

Cuentos folclóricos de Indonesia

Selección, edición y revisión
de la traducción:

Evi Yuliana Siregar



EL COLEGIO DE MÉXICO

CUENTOS FOLCLÓRICOS DE INDONESIA

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

CUENTOS FOLCLÓRICOS DE INDONESIA

Edición y revisión de la traducción

Evi Yuliana Siregar

899.22

C9653

Cuentos folclóricos de Indonesia / Evi Yuliana Siregar, ed. – 1ª ed.--
México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y
África, 2011.

145 p.; 21 cm

ISBN 978-607-462-272-0

Incluye referencias bibliográficas.

1. Cuentos indonesios – Traducciones al español -- Colecciones literarias
2. Literatura popular -- Indonesia -- Colecciones literarias. I. Siregar, Evi Yuliana, ed.

Primera edición, 2011

D.R.© El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-272-0

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción	9
Calwan-arang	19
Timun Emas	31
Rara Anteng y Jaka Seger	37
La ceremonia de <i>Kasada</i>	41
El caracol dorado	45
Joko Kendil	49
Joko Bodo	53
Banyuwangi	57
Aryo Menak y Tunjung Wulan	63
El origen del nombre de Minangkabau	67
Sabai Nan Aluih	71
Malin Kundang	77
Roca hendida	83
El niño con cuerno	85
Rangge Kediwai y la princesa Rangrung	87
To Dilaling, el hombre que se mudó	93
La princesa del vientre del Pescado Rojo	97

La piedra que llora	101
Sangi cazador de Mahoroi	103
Ni Tuwung Kuning	107
El origen del Estrecho de Bali	111
La fortuna oculta	117
El origen del arroz	119
El origen de los nombres Buleleng y Singaraja	123
El origen del nombre Trunyan	127
Lobongan Kori	131
Kasim y la serpiente	135
El nacimiento de la Isla de Timor	137
Woiram	141

INTRODUCCIÓN

“Mientras se lamentaba, la señora abandonó su casa. Ella corría y corría sin rumbo. Lo único que quería en ese momento era estar lejos de su casa. Sus dos hijos la seguían a lo lejos, lloraban. El hijo mayor cargaba sobre su espalda a su hermano aún pequeño. Mientras lloraba, el hijo mayor cantaba: —Madre, madre, oh, madre mía, espérenos por favor, no nos deje, mire que mi hermano Tapi Surattagan está llorando, tiene hambre—. Desde lejos la señora respondió: —Vengan hijos, vengan, aquí los espero—. Sin embargo, ella seguía corriendo dejando a sus dos hijos cada vez más lejos. Estaba desconsolada y, en su desesperación, se dirigió hacia la roca hendida que siempre recibía y devoraba a quien estuviera dispuesto a ser devorado. Cuando llegó a aquella roca, ella empezó a cantar: —Roca hendida, roca con boca, ya ha llegado nuestro trato de épocas pasadas. Déjame entrar, por favor—. Así cantó varias veces la señora y después, poco a poco, la roca se partió en dos. Cuando la señora entró, de inmediato la roca se cerró. Poco después, sus dos hijos llegaron, pero era demasiado tarde y sólo pudieron ver el cabello de su madre.”

Fragmento del cuento “Tapi Surattagan”.

Aún recuerdo con claridad, palabra por palabra, el cuento “Tapi Surattagan” que contaba mi madre, particularmente la parte entonada por el hermano de Tapi Surattagan; asimismo, puedo imaginar el escenario sobre el hijo menor que lloraba de hambre y de aflicción por querer estar con su madre. Mil veces escuché esa historia y lloré igual número de veces. Cuando era pequeña, la historia me impresionó tanto que siempre pensaba cómo los niños deben escuchar las palabras de sus padres para evitar una tragedia. Quizá exagero un poco, si bien mi objetivo es sólo subrayar cómo los cuentos afectan nuestras emociones y nuestra mente.

Como sucede en cualquier lugar del planeta, los cuentos folclóricos de Indonesia forman parte de una tradición, transmitida de manera oral y de generación en generación. Hasta nuestros días, constituyen un acervo cultural de gran importancia en Indonesia, pues muchos de ellos han conservado su fuerza y su popularidad. Sin embargo, para la mayoría de la gente en México y en los demás países hispanohablantes, los cuentos folclóricos de Indonesia son desconocidos casi por completo, por lo que resulta necesario fomentar su difusión entre ese público. Para conseguirlo, sería adecuado plantear lo siguiente: ¿cómo son los cuentos folclóricos de Indonesia? ¿Existe un estereotipo en sus personajes? ¿Tienen temas específicos que guarden una relación significativa con la cultura del país? ¿Fueron creados y heredados con un propósito? Al intentar responder estas preguntas, tuve la idea de promover la traducción al español de los cuentos folclóricos de Indonesia, pues considero que su riqueza literaria es digna de acercamiento con el público hispanohablante.

El término *cuentos folclóricos* empleado en el presente trabajo es una interpretación del término *cerita rakyat*. En indonesio, *cerita* significa “historia” o “cuento”, en tanto que *rakyat* se refiere a “la población de un país”, “la gente común” y “las personas de rango inferior”.¹ En este contexto, los conceptos “gente común” y “personas de rango inferior” remiten a individuos que no pertenecen a la nobleza, carentes de recursos materiales. Así, literalmente el término *cerita rakyat* puede entenderse como “historias sobre el pueblo”, “historias hechas por el pueblo” o “historias creadas para el pueblo”. Sin embargo, prefiero no usar el término *cuentos populares* porque puede ser ambiguo; por un lado, el término *popular* tiene la connotación

¹ Pusat Pembinaan dan Pengembangan Bahasa, *Kamus Besar Bahasa Indonesia*, Jakarta, Balai Pustaka, 1993, p. 812.

de “ser creado por el pueblo” y, por otro, suena como “pertenecer al pueblo llano”, en cierta forma una contraposición a la cultura urbana.

Al buscar el término adecuado, recordé que James Danandjaja había señalado que los cuentos de Indonesia constituyen parte del folclore de aquel país. Folclore, según él, indica esa parte de la cultura de la sociedad transmitida de generación en generación, tanto de manera verbal como a través de otros recursos, incluyendo los mnemotécnicos.² A partir de este concepto, Danandjaja dividió el folclore en tres categorías: oral, semioral y no oral, situando a los cuentos en el folclore oral. Estoy consciente de que Danandjaja tomó prestado el término “occidental”, pero su explicación es razonable. En el caso de Indonesia, quizá la situación es diferente a lo sucedido en otras partes; pongo un par de ejemplos: cuando los indonesios ven la imagen o la escena donde aparecen siete ninfas y un joven en un lago, de inmediato reconocen la historia de Aryo Menak y Tunjung Wulan; de manera semejante, cuando los indonesios presencian la escena donde aparecen un joven apuesto y una anciana cerca de un barco en una playa, piensan automáticamente en la historia de Malin Kundang. Por tanto, tales historias no pertenecen solamente a cierta clase social, sino que forman parte del imaginario de toda la población del país, tanto en el medio rural como en las zonas urbanas. Debo agregar que los cuentos de Indonesia también han formado parte del arte teatral, pues muchos de ellos han sido motivo de representaciones y danzas regionales. Entonces, el término *folclórico* ofrecido por Danandjaja es adecuado para designar los textos recuperados en este trabajo.

Pero los textos también son parte de la narración oral y

² Danandjaja, James, *Folklore Indonesia: Ilmu Gosip, Dongeng, dan Lain-lain*, Jakarta, Pustaka Utama Grafiti, 1991.

prefiero situar a los cuentos folclóricos de Indonesia como parte de la tradición literaria denominada “literatura oral narrativa”³ o, para mayor precisión, “prosa narrativa oral” pues, en el caso de Indonesia, también existe literatura oral que no es prosa narrativa, como por ejemplo los acertijos y refranes. Ahora bien, quizá surjan aquí más dudas: ¿qué quiere decir el término *oral*? ¿Se refiere a cómo surgió el cuento o cómo ha sido transmitido? Antes de responder estas preguntas, es importante revisar dos conceptos planteados por Sweeney y Prudentia. Para Sweeney, el término *oral* puede comprenderse al contrastarlo con la palabra *escrita*, como en el siguiente ejemplo: “a ella le gusta comunicarse de manera *oral*, pero a mí me gusta más de manera *escrita*”. La palabra *oral* también se contrasta con la palabra *letrado*, como en el siguiente caso: “*texto oral versus texto letrado*”. Según este autor, el término *oralidad* remite al concepto *oral* del segundo caso mencionado previamente; es decir, se refiere a los textos no letrados o textos sin letras.⁴ Prudentia (2005) está de acuerdo en relacionar el término *oralidad* con los textos no letrados. Sin embargo, ella comenta que en Indonesia el término *tradición oral* hace referencia a todos los textos hablados, incluyendo los textos letrados y los no letrados.⁵ Considerando lo planteado por ambos autores, al hablar sobre los cuentos folclóricos en Indonesia, debo pensar en ambas categorías: letrado y no letrado, porque hay cuentos

³ Hamid Ismail, *Sastra Rakyat: Suatu Warisan*, Petaling Jaya, Fajar Bakti BHD, 1986. Véase también Hutomo Surippan Hadi, *Mutiara Yang Terlupakan: Pengantar Studi Sastra Lisan*, Surabaya, HISKI Jawa Timur, 1991.

⁴ Amin Sweeney, *A Full Hearing: Orality and Literacy in the Malay World*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1988.

⁵ Prudentia M.P.S.S., “Tradisi Lisan dalam Penulisan Sejarah Lokal”, http://www.fib.ui.ac.id/index1.php?id=view_news&ct_news=139, revisado en enero 2008.

folclóricos que originalmente fueron escritos y forman parte más bien de la tradición oral. Al respecto, debo señalar, por ejemplo, el cuento “Calwan-arang”, el cual fue escrito alrededor del siglo XIV d. C., con la presunta intención de alabar la grandeza del rey de Java. Entonces, regresando a la discusión principal, el término *oral* en el contexto *prosa narrativa oral* no se refiere a cómo han surgido cuentos y narraciones, sino a cómo se difundieron entre las generaciones posteriores.

Patrones en los cuentos folclóricos de Indonesia

No hay muchos estudiosos indonesios que realicen investigación sobre los cuentos folclóricos de Indonesia. Entre los primeros en hacerlo encontramos a Purbatjaraka y Koentjaraningrat. Pero no se enfocaron exclusivamente en los cuentos folclóricos, sino en la relación de los mismos con la cultura y la literatura de Indonesia en general. Después, James Danandjaja cultivó ese campo, aunque especializándose en el folclore javanés. Las demás investigaciones en este campo han sido trabajos académicos, particularmente tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Por otro lado, tampoco se ha establecido un acercamiento analítico a la literatura folclórica indonesia desde el punto de vista de su propia cultura, pues aún se privilegia la realización de análisis estructurales según la pauta ofrecida por estudiosos de la talla de Vladimir Propp, Alan Dundes, Axel Olric y William Bascom. Entre las investigaciones disponibles, debo destacar la realizada sobre las series de *Si Kancil* “El Venado”: empleando el acercamiento FS a FS⁶ se puede interpretar que la cultura

⁶ Dundes formula su teoría con el símbolo de letra F (*Falta*) y FS (*Falta Suplida*). Véase Alan Dundes, *The Morphology of North American Indian Folk-*

tiene una estructura social estable. Por otro lado, él considera que el *kancil* “venado” representa una especie de tipo ideal del pensamiento de los javaneses en particular y de los malayo-indonesios en general, de tal suerte que constituye un símbolo de inteligencia y tranquilidad en tanto el *kancil* siempre resuelve los problemas en forma rápida, decidida y serena.⁷

Personaje, tema y mensaje

Aparentemente, en los cuentos folclóricos de Indonesia siempre aparece un repertorio de personajes predeterminados: el rey/esposo/padre, la esposa/madre, el hijo, la persona respetable (por ejemplo, el consejero del rey, el jefe de la comunidad o de la tribu o simplemente un anciano/a), el hermano/a o amigo/a, un dios o una deidad, y un tipo de animal. Sin embargo, la mayoría de los cuentos no muestran un personaje arquetípico o “estereotipo”; es decir, no se determina *a priori* el carácter de cada personaje: los reyes pueden ser buenos o malos, como sucede también con los padres e hijos, sean hombres o mujeres. Por supuesto, hay excepciones a esa condición; por ejemplo, en el cuento “*Sabai Nan Aluh*” se describe a una mujer que asume la condición de héroe, mientras incluye un hombre caracterizado como débil, flojo y temeroso. En sí, esa narración es originaria del oeste de Sumatra, donde predomina una cultura matriarcal. Por ello supongo que probablemente el propósito del cuento sea legitimar la matrilinealidad practicada en aque-

tales, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia Academia Scientiarum Fennica, 1964.

⁷ Citado en Danandjaja, James, *Folklore Indonesia: Ilmu Gosip, Dongeng, dan lain-lain*, Jakarta, Pustaka Utama Grafiti, 1991.

lla región. Respecto a los personajes que se desempeñan como héroes responsables de proteger a los desamparados, debe anotarse que su presencia en las historias constituye un reflejo de la creencia de la sociedad indonesia en el poder divino; al parecer, los indonesios creen inconscientemente en la existencia de seres no humanos que conviven con los hombres, así como en la posibilidad de una comunicación natural entre ellos. En forma por demás interesante destaca que, en la mayoría de los cuentos, no se contrasta al individuo bueno con el malo desde un punto de vista ontológico, sino por la consecuencia de sus actos, sean buenos o malos. De acuerdo con esta lógica, ser el héroe o la heroína de la historia no es lo importante: lo trascendente es la lucha por resolver el problema generado por uno mismo, aspecto relevante para la sociedad indonesia. Por ello, el papel del héroe puede ser representado por cualquier personaje y no necesariamente por un ser superior ajeno a la historia y cuya aparición en ella puede ser fugaz.

En la mayoría de los cuentos folclóricos indonesios, los temas planteados se relacionan estrechamente con problemas cotidianos, problemas reales que los indonesios enfrentan día a día. A través de estos cuentos, se exhorta a la gente a enfrentar y resolver sus problemas. Sin embargo, como se puede apreciar en algunos de ellos, aparentemente la solución recae en las nuevas generaciones, en los hijos. Quizá, se trata de legitimar la idea de la procreación al asimilar a las nuevas generaciones con la esperanza de que el futuro siempre nos reserva una vida mejor. La lucha entre la bondad y la maldad también abunda en varios de estos cuentos, cuya intención es tal vez manifestar que la maldad conlleva consecuencias negativas, muchas veces fatales: asimismo un sistema de justicia en que el villano debe ser destruido o, por lo menos, castigado, mientras el personaje bueno merece honores. Por ello, las historias no siempre tienen

un final feliz, ni buscan idealizar esa lucha, sino mostrar las diversas consecuencias de los actos.

En resumen, después de interpretar cada uno de los cuentos seleccionados, estoy segura de que los cuentos folclóricos de Indonesia fueron creados por o para el pueblo con objetivos específicos. Entre éstos encontramos el deseo de actuar como instrumentos de crítica social y de enseñanza moral; a la vez legitimar ideas y proyectar los deseos y las esperanzas de la sociedad; pero, no descarto que los cuentos también pueden ser recursos para evadirse de la realidad.

Cuentos folclóricos en este trabajo

La cultura, los valores y el pensamiento de los indonesios se distinguen por su gran heterogeneidad, pues en ellos han influido la historia, la preeminencia del pensamiento religioso, el tipo de desarrollo social y la educación en cada región de la Indonesia actual. Para subrayar esta gran diversidad, en el presente trabajo he procurado incluir varios cuentos reconocidos en la mayor parte de Indonesia y presentarlos por región, mostrar el pensamiento y la cultura de la gente en cada región. “La roca agrietada”, “El cuerno largo”, “Rangge Kediwai”, “Princesa Rangrung”, “El origen del nombre de Minangkabau”, “Sabai Nan Aluih” y “Malin Kundang” son cuentos originarios de Sumatra. “Rara Anteng y Jaka Seger”, “La ceremonia de *Kasada*”, “El caracol dorado”, “La historia de Timun Emas”, “La historia de Joko Kendil”, “La historia de Joko Bodo”, “Banyuwangi y Aryo Menak” y “Tunjung Wulan” son cuentos de Java; “La piedra que llora” y “Sangi el cazador de Mahoroi” son de Kalimantan. Por otra parte, “To Dilaling, el hombre que se mudó” y “La princesa del vientre del Pescado Rojo” son cuentos de Sulawesi;

“Kasim y la serpiente”, “La fortuna oculta”, “El origen del nombre de Buleleng y Singaraja”, “Ni Tuwung Kuning”, “El origen del Estrecho de Bali”, “Lombongan Kori”, “El origen del arroz” y “Trunyan” son historias originarias de Bali. Por último, “El nacimiento de la Isla de Timor” y “Woiram” son de Timor y Papúa, respectivamente.

Las historias incluidas en este libro son traducciones de varios cuentos editados durante el gobierno de Soeharto, sobre los cuales se ha investigado y escrito profusamente con la denominación de *cerita rakyat*. Han sido reunidos en libros pequeños y comercializados a precio accesible con el objetivo de acercarlos al gran público de Indonesia, además de tener una finalidad didáctica en el sistema educativo de aquel país. Por supuesto, la versión ofrecida aquí no es definitiva, pues muchos presentan variaciones locales; por ejemplo, el cuento que en Aceh es conocido como “La roca agrietada”, se conoce como “La historia de Tapi Surattagan” en Sumatra del Norte; al igual que “Aryo Menak y Tunjung Wulan”; “La piedra que llora” en Kalimantan. Esto demuestra que los cuentos folclóricos eran ampliamente conocidos de un lugar a otro, y esto pone en relieve, además, que algunos de los cuentos folclóricos presentados en este libro podrían no ser originarios de una región específica: su origen es impreciso y algunas veces incluso no fueron creados en la propia Indonesia.

Sin embargo, esto no cambia el criterio considerado para elegir los cuentos: como sucede en el caso de la música o la danza populares, la difusión de un cuento específico en una parte de Indonesia refleja su capacidad de adaptación al ambiente hasta convertirse en parte de la cultura de esa región, reflejando las tradiciones, las costumbres o el pensamiento de su lugar de adopción.

EVI YULIANA SIREGAR

CALWAN-ARANG¹

Había [una vez] un rey de Daha. Durante su mandato había tranquilidad; había paz durante su gobierno. Maharâjâ Erlanggha era su nombre. Era muy prudente.

[En ese mismo tiempo] había una viuda que vivía en [un pueblo llamado] Girah. Calwan-Arang era su nombre. Tenía una hija llamada Ratna Manggalî. Era muy bonita. Pasó mucho tiempo y ningún hombre le había pedido la mano. Ni la gente de Girah, ni la gente de Daha, ni la que vivía en la orilla [de esa región] se atrevía a pedir la mano de la hija de esa viuda que la gente llamaba Ratna Manggalî de Girah, debido a que toda la población sabía que ella² hacía cosas malvadas en Girah. La gente se alejaba y no [se atrevía] a pedir la mano de Manggalî.

Un día la viuda dijo:

—Ay, ¿por qué nadie quiere venir a pedir la mano [de Ratna Manggalî]? Ella es bonita, pero ¿por qué nadie se atrevió a preguntarla? Esto me molesta. Voy a leer mi libro. Una vez que tome ese libro, voy a ver a Su Majestad Çri Bhagawatî y le voy a pedir una bendición, quiero que muera toda la gente de esta región.

Después de haber tomado aquel libro, fue al cementerio acompañada por sus discípulos, [para] pedir una bendición

¹ El texto original es una versión del texto javanés clásico ya interpretada en indonesio. Calwan-arang se pronuncia “chalon arang”.

² Se refiere a la viuda.

a Su Majestad Bhatari³ Bhagawati. Los nombres de esos discípulos eran: Wökçirsa, Mahisawadana, Lêndê, Guyang, Larung [y] Gandi. Ellos acompañaron a la viuda de Girah [al cementerio], y [cuando llegaron] al cementerio, ellos se pusieron a bailar. [Un poco después] Su Majestad Bhatari Durggâ⁴ llegó con sus ejércitos. La que llamaba Calwan-arang hizo una reverencia a Su Majestad Bhatari Bhagawati, y la diosa le dijo:

—Ah, eres tú Calwan-arang, ¿cuál es tu propósito al venir a verme, acompañada por todos tus discípulos haciendo una reverencia?

La viuda [volvió a] hacer una reverencia [y dijo]:

—Su Majestad, su hija quiere pedir una bendición [un poder] para matar a la gente de toda la región, así es mi propósito.

La diosa respondió:

—Te doy el permiso [de hacerlo], pero no lo hagas hasta al centro,⁵ [para que] el gran rey no se enoje conmigo.

La viuda estuvo de acuerdo, luego se despidió, [y] nuevamente hizo una reverencia a la Diosa Bhagawati. [Después] Calwan-arang bailó *wawala*⁶ acompañada por sus discípulos durante la medianoche, y cuando tocaron *kamanak-kangsi*⁷ todos bailaron juntos. Después de haber terminado el baile, se regresaron a Girah. [Durante el camino] hasta que llegaron a su casa se reían a carcajadas.

Tiempo después, una enfermedad surgió en toda la región y provocó la muerte de mucha gente. Uno por uno murió.

³ La palabra *bhatari* quiere decir ‘diosa’.

⁴ Durggâ es otro nombre de Bhagawati.

⁵ Quiere decir al palacio del Rey Erlanggha.

⁶ Wawala es un tipo de baile.

⁷ Es un tipo de instrumento hecho de madera.

Calwan-arang no decía que fue ella [quien provocó esa enfermedad].

En otro lugar, estaba el rey de Daha. Se encontraba [sentado] en una silla alta. Era Çri Maharâjâ Erlanggha. [En ese momento] el primer ministro le estaba informando que mucha [gente] había muerto [por] una enfermedad de fiebre. Una vez que alguien hubiera adquirido [esa enfermedad], en el siguiente día moriría. [La gente decía que] la viuda de Girah, que se llamaba Calwan-arang, hacía reverencia y bailaba *wawala* junto con sus discípulos. Mucha gente vio [eso]. Después de que el primer ministro habló, todos⁸ llegaron, hicieron una reverencia y apoyaron lo que dijo el primer ministro. [Entonces] el rey habló [a un soldado]:

—Ay, mi soldado, hiere y mata a Calwan-arang con tu propia mano, [pero] no vayas solo, pide que te acompañe [otro] soldado.

Ese soldado [dijo]:

—Su servidor pide permiso para matar a la viuda de Girah.

[Después de] pedir permiso, ese soldado hizo una reverencia a los pies del rey, y [luego] se retiró. Se fue sin vehículo. Fue a Girah. [Cuando llegó a Girah] se dirigió a la casa de Calwan-arang. [En ese momento] todos se encontraban dormidos, nadie estaba despierto. Pronto ese soldado desenvainó su *kris*⁹ y tomó el cabello de la viuda para cortarle [la cabeza]. [Sin embargo, de repente] su mano se congeló. [Mientras tanto], Calwan-arang se despertó y se sorprendió. [De inmediato], salió fuego ardiente de sus ojos, nariz, boca y orejas, [y] quemaron a ese soldado. [Así que], murió uno de esos dos soldados. El otro soldado se alejó rápidamente de su compañero [ya muerto]. Corría. Se dirigió al

⁸ Se refiere a los ejércitos del rey.

⁹ Daga que tiene la hoja de forma serpenteada.

palacio. Durante el camino se quedó en silencio. [Cuando llegó, de inmediato] informó [al rey] sobre la muerte [de su compañero]:

—Mi Señor, [la misión] fue fracasada. Uno de los desgraciados soldados de Su Majestad, Çri Parameswara, murió por los ojos de la viuda de Girah. Salió fuego ardiente de su estómago y quemó al soldado de Su Alteza Bhatara.¹⁰

El rey respondió:

—Me da tristeza [recibir] esa noticia.

Pronto el rey se retiró de su lugar. No decía más palabras.

[Mientras tanto] la viuda de Girah se encontraba furiosa por la llegada de aquel soldado, servidor del rey. Calwan-arang habló y ordenó a sus discípulos que la acompañaran al cementerio. Entonces, tomó su libro. Después de haberlo tomado, acompañada por todos sus discípulos, ella fue a la orilla del cementerio, un lugar fresco por el *kepuh*,¹¹ pero oscuro. Las ramas [de ese árbol] estaban muy bajas y tocaban la tierra por lo que se hicieron planas. La viuda de Girah se sentaba frente de todos sus discípulos.

[Luego] Lëndê habló:

—Ay, Maestra Viuda, ¿por qué Usted se queda pensativa por la tristeza del jefe de esta tierra? Si es así, sería mejor que tengamos un buen comportamiento y pedimos al *maharsi*¹² como guía para ir al paraíso.

Larung interrumpió:

—¿Acaso Usted se queda pensativa por la tristeza del rey? Entonces, adelantemos la acción hacia el centro.

Todos se pusieron de acuerdo con lo que dijo Larung, entonces Calwan-arang dijo:

¹⁰ La palabra *bhatara* quiere decir 'dios'.

¹¹ Tipo de árbol parecido al cedro.

¹² Sacerdote.

—Tienes la razón, Larung. Toquen sus *kamanak-kangsi*, ahora vamos a bailar, permítanme ver cómo hace cada uno de ustedes. Ahora sí lo hacemos, todos bailen.

En ese mismo momento Guyang empezó a bailar. Sus brazos apretaban su pecho. Él gritaba [y] sus respiraciones estaban entrecortadas, [pero aún] estaba completa su ropa. Sus ojos comenzaron a moverse, de un lado a otro. Larung [también] bailó. Sus movimientos parecían como tigre que quería saltar [sobre su presa]. Sus ojos eran rojos. [Después] se desnudó totalmente. Sus cabellos brincaban rápidamente hacia delante.

Gandi [también] se puso a bailar. Él brincaba. Sus cabellos brincaban rápidamente [de un lado] a otro. Sus ojos eran rojos, parecían como *janitri*.¹³ Lëndê brincaba de puntillas. Sus movimientos parecían como una llama del fuego ardiente. Sus cabellos brincaban rápidamente.

[Mientras tanto], Wökçirsa bailaba agachando [su cabeza]. Su cabeza se mecía. Sus ojos estaban abiertos sin parpadear. Sus cabellos brincaban rápidamente [de un lado] a otro. [Después] se desnudó totalmente. [Y] Mahisawadana bailaba con una [sola] pierna. Caminaba de manos, sacaba la lengua y apretaba sus manos.

Calwan-arang se puso contenta después de ver cómo bailaron. [Después, todos se dirigieron] al templo y cuando llegaron allí Calwan-arang repartió tareas. [Luego] se dirigieron a cinco direcciones: Lëndê fue al sur, Larung fue al norte, Guyang fue al este, Gandi fue al oeste y Calwan-arang junto con Wökçirsa y Mahisawadana, se ubicaron en el centro.

Después de haber ido a las cinco direcciones, Calwan-arang [y sus discípulos] fueron al mero-mero lugar donde se hacía la cremación. [Luego] tomó un cadáver de una persona que

¹³ Tipo de fruta.

murió en el día *kliwon*,¹⁴ lo puso de pie, lo amarró en el árbol de *kepuh*, [y] lo revivió [con sólo] soplarle. Wökçirsa y Mahisawadana abrieron sus ojos [de ese cadáver]. El cadáver revivió y habló:

—¿Quiénes son ustedes que me revivieron? Estoy en gran deuda, no sé cómo pagarles. Voy a dedicar mi vida a ustedes, [pero] oigan, por favor, que me desamarren de este árbol de *kepuh*, quiero dedicar mi vida [a ustedes] y servirles.

Wökçirsa dijo:

—¿Crees que estás vivo? Déjame cortar tu cuello con el machete.

De inmediato cortó su cuello con un machete. La cabeza de esa persona se separó [de su cuerpo] y voló. Calwan-arang puso la sangre [que salió del cuerpo en su cabeza] y la frotó sobre su cabello. Sus cabellos se agrumaron. [Luego sacó] y puso las tripas en su cuello como si fueran cadenas. [Después] prepararon una cremación para ese cuerpo, convertirlo en ofrenda para los *bhuta*¹⁵ que se encontraban en el cementerio. [Finalmente] Su Majestad Bhatari Bhagawati aceptó la que fue sacrificada. La diosa salió de su palacio, y dijo a Calwan-arang:

—Ay, hija mía Calwan-arang, ¿cuál es tu propósito de darme una ofrenda, [mostrarme] tu dedicación? Acepto tu ofrenda.

La viuda de Girah dijo:

—Su Majestad, el rey de esta tierra causó una tristeza a su hija. Le ruego su cariño, Su Majestad Diosa, y [ahora] quiero pedirle que muera toda la gente de esta región, incluso hasta al centro.

La diosa dijo:

—Está bien, te concedo Calwan-arang, pero no descuides.

¹⁴ Quinto día de la semana, según el calendario javanés.

¹⁵ Seres vivos que tienen forma humana pero en tamaño gigante.

La viuda de Girah pidió permiso a la diosa dándole una señal de respeto y bailó. [Poco tiempo después] llegó una enfermedad más terrible a toda la región. Llegó en unas dos noches. Mucha gente murió, tenía fiebre. Montones de cadáveres se encontraban en el campo, otros en las calles, también en las casas descuidadas. Los lobos aullaron y se alimentaron de los cadáveres. Los cuervos gritaban sin parar y comieron los cadáveres, picoteándolos. Las moscas zumbaban y volaban en las casas de un lado a otro. Las casas fueron abandonadas. La gente se fue a un lugar lejos. Fue a pedir refugio a otra región que no estaba afectada por la enfermedad. Había gente que cargaba las personas enfermas, cuidaba de los bebés y llevaba sus cosas. Los *bhuta* que estaban viendo [lo sucedido] gritaban:

—¡No se vayan! Sus casas ya están a salvo. La maldición y la enfermedad ya se terminaron. ¡Regresen a sus casas, quédense aquí!

[Sin embargo,] ellos [las tomaron] y se quedaron en las casas abandonadas. Estaban felices, se reían a carcajadas, hacían bromas, paseaban por las calles y avenidas. [Mientras tanto], Mahisawadana entraba a las casas, se dirigía a las paredes, hacía maldición a todos los habitantes. Wökçirsa entraba a los cuartos, caminaba de un lado a otro, abría las puertas, pedía sangre y carne frescas.

—Esto es lo que me gusta, ¡no tarden! —dijo él.

Nadie podía controlar la enfermedad y comportamiento de los *bhuta*.

[Un día] se encontraba un sacerdote caminando en el mero centro donde se hacía la cremación. Estaban allí también Wökçirsa y Mahisawadana, discípulos de Calwanarang. Después de haberse encontrado con el sacerdote, esos

discípulos, que eran Wökçirsa y Mahisawadana, se acercaron, hicieron una reverencia y besaron [sus pies del sacerdote]. Çrî Bharadah dijo:

—Ay, jóvenes que hicieron reverencia, ¿quiénes son ustedes? No los conozco.

Wökçirsa y Mahisawadana respondieron:

—Mi Señor, somos Wökçirsa y Mahisawadana, hacemos una reverencia a sus pies. Somos discípulos de la viuda de Girah. Le suplicamos al maestro sacerdote una bendición, libérenos del sufrimiento.

El maestro sacerdote dijo:

—Ustedes no pueden ser liberados del sufrimiento sin que sea liberada Calwan-arang del sufrimiento. Vayan a ver a Calwan-arang, díganle que yo quiero hablar [con ella].

Wökçirsa pidió permiso para retirarse haciendo una reverencia y en cuclillas. Mahisawadana también [hizo lo mismo].

[En otro lado] se veía desde lejos a Calwan-arang en el templo del cementerio. Su Majestad Bhatarî Bhagawati apenas se retiró de un encuentro con la viuda de Girah. La diosa le había dicho:

—Ay, Calwan-arang, no te descuides, te van a sorprender.

Así advirtió la diosa. Después llegaron Wökçirsa y Mahisawadana. Ellos fueron a ver a Calwan-arang [para] decirle que vendría [a verla] el maestro sacerdote Bharadah. Calwan-arang dijo:

—Ay, ¿vendrá Su Majestad Bharadah? Voy a verlo.

[Después] Calwan-arang fue a ver al maestro sacerdote. Dio la bienvenida al gran maestro [y] le dijo:

— Mi señor, que la felicidad siempre está con mi respeto, maestro sacerdote. Su majestad Bharadah, le suplico una bendición [y] palabras gloriosas.

El maestro sacerdote respondió:

—Mire, le doy consejos hacia un buen camino. No lastime [a la gente], Su Excelencia. Escuché malas noticias de que usted hizo cosas terribles y provocó la muerte de mucha gente. Provocó que la tierra esté vacía. Provocó la tristeza de esta tierra y mató a toda la gente. Trajo tanta desgracia a esta tierra. Tanta gente sufrió de enfermedad. Qué mala es usted al traer desgracias y matar a la gente de toda la región. Nunca va a [poder] liberarse del sufrimiento si se pone como enemiga. Así que si aún no sabe la manera de cómo liberarse, ¿cómo va a poder liberarse del sufrimiento?

Calwan-arang dijo:

—Tengo muchos pecados, por eso libéreme del sufrimiento, ay Maestro Sacerdote, se lo suplico.

El maestro sacerdote contestó:

—No puedo liberarle.

Calwan-arang se puso enojada. La viuda de Girah se puso cada vez más furiosa [y] dijo:

—Mire, le voy a hacer algo terrible, si no sabe cómo liberarme [y] no quiere liberarme del sufrimiento. Míreme, yo sí puedo eliminar los pecados. Lo voy a hechizar, ay *Rési*¹⁶ Bharadah.

Después Calwan-arang bailó, se volteó con sus cabellos sueltos, empezó a mover sus ojos, [y con su dedo] señaló al maestro sacerdote [diciéndole]:

—Lo voy a matar, Maestro Bharadah, si aún no sabe. Mire, ay, Su Excelencia, este árbol de higuera tan grande, lo voy a hechizar, para que lo vea, Maestro Bharadah.

En el mismo momento el árbol de higuera [se cayó] y se hizo pedazos [causado] por el ojo de Calwan-arang. Sin embargo, el maestro sacerdote dijo:

¹⁶ Santo.

—Mire, ay mujer respetada, que venga el otro hechicero más grande, ¿acaso voy a estar sorprendido?

[Calwan-arang] hechizó con más furia. De sus ojos, nariz, orejas y boca salió fuego ardiente, que quemó al maestro sacerdote. [Sin embargo] el maestro sacerdote no se quemó, se veía tranquilo, pensaba en la vida de la gente. [De repente] el gran maestro sacerdote dijo:

—No voy a morir por su hechizo, ay mujer respetada. No voy a irme de esta vida. Espero que usted sí se muera por su actitud.

[Así que] llegó la muerte de Calwan-arang, pero [luego] el sacerdote Bharadah dijo:

—Ay, aún no le di consejos a la mujer respetada sobre la liberación. Míreme, ay, mujer respetada, usted va a revivirse.

Calwan-arang se revivió, enojada, diciendo groserías, [y] le dijo:

—Ya morí, ¿por qué usted me revivió?

El maestro sacerdote respondió:

—Ay, Su Majestad, la reviví [porque] todavía no le di consejos para la liberación, ni le mostré el paraíso y cómo eliminar sus obstáculos.

Calwan-arang dijo:

—Ay, estaría feliz si es cierto lo que dijo el maestro sacerdote, libéreme del sufrimiento. Hago una reverencia a sus pies, maestro sacerdote, si me libera del sufrimiento.

Calwan-arang pidió al maestro sacerdote que le hiciera morir perfectamente y le mostrara el paraíso. Después de que el maestro sacerdote Bharadah dio consejos, Calwan-arang hizo una reverencia. [Entonces] el sacerdote dijo:

—Míreme, va a ser liberada, ay mujer respetada.

[Finalmente] Calwan-arang murió sin el sufrimiento, fue incinerada por el amor. Mientras tanto Wökçirsa y Mahi-

sawadana [también] fueron salvados, [pues] el maestro sacerdote los convirtió en sacerdotes porque no podían ir juntos a la liberación de la viuda de Girah. Juntos fueron convertidos en sacerdotes por el maestro sacerdote.

Así es la historia de Calwan-arang.

Traducción de
EVI YULIANA SIREGAR

TIMUN EMAS

El señor y la señora Simin vivían en un pueblo lejano. Eran campesinos, pero tenían una vida satisfactoria, pues sus cosechas siempre eran abundantes. Sólo había un problema que les causaba aflicción: el señor y la señora Simin aún no habían tenido hijos.

Los dos esperaban mucho que un día pudieran tener, por lo menos, un hijo. Así que cada día rezaban mientras hacían ofrenda a los dioses en el bosque, al terminar el trabajo en el campo de arroz. Un día, el guardia del bosque, un gigante cruel que tenía poderes divinos, escuchó la petición de esa pareja. Él deseaba ayudarlos, por lo que habló con el señor y la señora Simin.

—Hola seres humanos, puedo ayudarlos a cumplir sus deseos —dijo con voz fuerte y estridente.

Los dos señores temblaban de miedo, pero trataron de tranquilizarse y después de controlar su temor, dijeron:

—¿Es verdad lo que dice? ¡Queremos un hijo! —gritó la señora; intentaba hablar con calma.

—Sí, sí, sí, sé lo que desearon, pero hay una condición —dijo el gigante.

—¿Cuál es la condición? —preguntó el señor Simin.

—Después de que su hijo cumpla quince años de edad, tendrán que entregármelo como una ofrenda.

—Está bien, no tengo objeción —respondió el señor Simin rápidamente.

Sin embargo, ellos dos no supieron en ese momento cómo expresar sus sentimientos. Por un lado, se sentían felices por-

que su petición de tener un hijo fue aceptada pero, por otro lado, estaban tristes porque después tendrían que entregar su hijo a ese gigante como ofrenda.

La promesa de ese gigante fue verdadera. Un año después, la señora Simin dio luz a una hija cuyo rostro era tan bello como el de las ninfas que venían del cielo. A esa bebé pusieron por nombre Timun Emas (“pepino dorado”).

Pasaron días, semanas, meses y años; la bebé crecía y era cada vez más bella. Finalmente, Timun Emas se convirtió en una jovencita muy hermosa, ya casi tenía quince años de edad. El señor y la señora Simin estaban muy preocupados. Ellos recordaban su promesa al gigante, guardián del bosque. En las noches, no podían dormir pensando en el destino de su joven hija. Justo cuando Timun Emas cumplió quince años, el gigante llegó para reclamar la promesa:

—Hoy vine para que me entreguen a Timun Emas —dijo el gigante.

Después de esconder a su hija, la señora Simin dijo:

—Nuestra hija aún no está lista para serle entregada. Dentro de tres días vuelva, nosotros se la entregaremos.

—Está bien. Dentro de tres días regresaré, pero si no cumples lo que dijiste y no me entregas a Timun Emas, serás tú quien se convertirá en mi alimento.

Después de tres días, el gigante regresó.

—¡Quiero que cumplas con tu promesa, humano! —gritó el gigante ferozmente.

—Oh, nuestra hija Timun Emas aún no ha terminado de preparar sus provisiones —respondió la señora Simin.

Al escuchar la respuesta, el gigante enfureció y golpeó la tierra con su pie. Su cabello grueso cayó sobre su frente.

—Señor mío, le prometo que en tres días más se la entregaremos —dijo la señora mientras lloraba.

Con mucho coraje, el gigante abandonó el lugar. Tres días después, antes de que el gigante regresara, la señora Simin llamó a Timun Emas para explicarle la promesa que ellos hicieron ante el gigante y la cual no podían posponer otra vez. Después de escuchar la historia, Timun Emas entendió por qué sus padres estaban tan preocupados, incluso deprimidos.

—Madre —dijo Timun Emas—. Si es así, permíteme que yo vaya con el gigante como lo habían prometido. Estoy dispuesta, madre.

—No, hija mía, tú no debes tener esta mala fortuna, te convertirás en alimento de ese gigante. No, hija mía, debo hacerlo yo, tú no, además ya soy vieja. Vete de aquí, vive feliz.

—Calma, madre. Permítame hacerlo para cumplir su promesa —dijo Timun Emas.

Después de sostener una discusión, finalmente el señor y la señora Simin aceptaron la petición de su hija. Cuando el gigante llegó, rápidamente la señora Simin ordenó a su hija que abandonara la casa por la puerta de atrás.

—Timun Emas, hija mía —gritó la señora antes de que su hija saliera—. Toma estas cosas: una semilla de pepino, una espina de pescado, un grano de sal y un pedazo de condimento. Créeme, estas cosas te servirán. Arrójáselas al gigante una por una cuando se acerque a ti.

Timun Emas abandonó la casa por la puerta de atrás y corrió rápidamente. El gigante pensaba que Timun Emas aparecería por la puerta delantera y con paciencia estaba esperándola. No obstante, él se enfureció después de saber que lo había engañado.

Aunque Timun Emas intentaba correr con rapidez, el gigante pudo perseguirla. Cuando él ya casi podía alcanzarla, Timun Emas recordó el mensaje de su madre y de inmediato arrojó la semilla de pepino. Cuando la semilla cayó a la tierra,

se convirtió en un bosque de pepino. Al ver los pepinos grandes y frescos, el gigante se detuvo para comérselos y se olvidó de Timun Emas. Después de estar satisfecho, recordó lo que estaba haciendo y pronto la buscó. Ella ya estaba lejos, pero en poco tiempo, el gigante pudo alcanzarla. Cuando el gigante estaba muy cerca, Timun Emas arrojó la espina de pescado y repentinamente el área se transformó en un bosque de espinas de pescado muy denso y difícil de atravesar. El gigante se puso muy enojado porque las espinas lo lastimaban.

—¡Timun Emas! ¿Dónde estás? ¡No huyas! ¡Te voy a comer! ¡No huyas Timun Emas! —el grito del gigante cubrió todo el bosque, hasta alcanzar el cielo.

Aunque era difícil, por el poder sobrenatural que poseía, finalmente el gigante pudo atravesar el bosque y persiguió a Timun Emas otra vez. Viendo que el gigante otra vez estaba a punto de alcanzarla, con mano temblorosa, Timun Emas arrojó la sal que su madre le dio y de repente el lugar se convirtió en mar. Sin embargo, para el gigante eso no fue un gran problema, pues nadaba fácilmente y pudo seguirla otra vez. Eso hacía que el corazón de Timun Emas latiera cada vez más rápido y su cuerpo temblaba. Sentía un gran temor al ver que el gigante era cada vez más salvaje. Quizá se enfureció por el hambre o por el cansancio, después de tanto tiempo de correr y nadar. En ese momento, Timun Emas arrojó su última provisión: el condimento. Cuando la última provisión, el trozo de condimento, cayó a la tierra, en ese instante se transformó en un mar fangoso y espeso. Sólo era un mar fangoso que podía tragarse cualquier cosa que cayera en él. Sin pensarlo, el gigante se arrojó dentro del mar pues pensaba que podía nadar fácilmente, pero el mar se lo tragó sin piedad.

—Timun Emas, espérame por favor. Timun Emas... —gritaba el gigante antes de morir.

Finalmente, Timun Emas estuvo a salvo y regresó a su casa. El señor y la señora Simin estaban muy felices. Se abrazaron fuertemente.

Traducción de
CRISTINA SÁNCHEZ

RARA ANTENG Y JAKA SEGER

Cuando el Reino de Majapahit fue atacado por sus enemigos, toda la población, incluso los dioses, huyó. La población fue a vivir a las faldas de la montaña Bromo. Sin embargo, los dioses fueron a vivir a las faldas de la montaña Pananjakan, lejos de la montaña Bromo.

Un día, uno de los dioses reencarnó en un ser humano. Al nacer lo hizo como una niña de hermosa cara. Ella no lloró como el resto de los bebés y por eso recibió el nombre de Rara Anteng, que significa “la tranquilidad”. Al mismo tiempo, la esposa de un sacerdote dio a luz a un bebé varón, muy apuesto y cuya cara resplandecía. Su fuerza era extraordinaria: sus brazos, sus piernas y su llanto eran muy fuertes. Por ello recibió el nombre de Jaka Seger, que significa “la fortaleza”. Día tras día, los dos bebés crecían. Rara Anteng se convirtió en una dulce joven y Jaka Seger en un joven muy apuesto. Poco después de conocerse, se enamoraron.

Rara Anteng era tan hermosa que todos los jóvenes deseaban casarse con ella. Entre ellos competían para obtener su mano. Sin embargo, Rara Anteng sólo tenía ojos para Jaka Seger, así que rechazaba todas las otras peticiones de mano. Sin embargo, un día, un pirata muy poderoso llegó a pedir la mano de Rara Anteng, y en esa ocasión ella no tuvo valor para rechazar la petición directamente porque, además de poderoso, el pirata era un hombre malvado.

—Estoy dispuesta a convertirme en tu esposa con la con-

dición de que puedas hacer un mar en medio de la montaña —dijo Rara Anteng con voz suave.

—Jajaja... esa tarea es muy fácil. Soy capaz de hacer cualquier cosa por ti —respondió el pirata.

—No te regocijes antes de tiempo porque debes terminar el mar en una sola noche. Cuando el sol se meta puedes empezar a hacer el mar. A la mañana siguiente, cuando el primer gallo cante, tu tarea debe estar terminada —agregó Rara Anteng.

—Por ti, cumpliré la petición. Espera hasta mañana, Rara Anteng, pues te convertirás en mi esposa —dijo el pirata.

En cuanto el sol se ocultó, el pirata puso manos a la obra. Sacó la tierra de la montaña Bromo con una cáscara de coco. Trabajó durante toda una noche y, gracias a su poder, antes de que cantara el primer gallo su tarea estaba casi terminada. Mientras tanto, Rara Anteng estaba preocupada y no podía dormir. Repetidamente miraba el trabajo del pirata y al ver que pronto estaría terminado, su corazón se llenó de angustia.

—¿Qué puedo hacer? El pirata es en verdad muy poderoso —pensó Rara Anteng.

Posteriormente, Rara Anteng se puso a meditar y sus pensamientos se aclararon. Después, fue hacia el granero de arroz, tomó un mayal y comenzó a golpear. Enseguida, los gallos empezaron a cantar.

—Qué extraño, los gallos han cantado muy temprano —pensaron los habitantes del pueblo. Ellos todavía estaban adormilados y el aire estaba tan frío que calaba hasta los huesos, por lo que no se levantaron.

Por su parte, el pirata también se sorprendió al oír el canto de los gallos.

—Los gallos han cantado, ¿ya amaneció? ¡Qué extraño! ¿Por qué han cantado los gallos antes de que salga el sol? —pensó el pirata.

El pirata estaba muy decepcionado y apenado, y murmuraba:

—¡Maldición, Rara Anteng se salió con la suya!

Luego, arrojó la cáscara de coco y abandonó el lugar.

La cáscara de coco cayó boca abajo y milagrosamente se convirtió en una montaña. Posteriormente esa montaña fue llamada montaña Batok, que quiere decir “cáscara de coco” y el mar, que todavía no tenía agua, recibió el nombre de Segara Wedi, que significa “mar de arena”.

Al enterarse de que el pirata se había marchado, Rara Anteng se puso feliz. Aunque hizo trampa, había tenido éxito en vencer al pirata. Así, Rara Anteng se casó con Jaka Seger. Ellos deseaban un lugar tranquilo para vivir, por lo que despejaron un pedazo de bosque y construyeron un asentamiento ahí. El lugar donde ellos vivían recibió el nombre de Tengger, nombre derivado de los de Rara Anteng y Jaka Seger. El nombre de Rara Anteng le dio precedencia porque ella era de un estatus más alto, de ascendencia celestial, en tanto que Jaka Seger era descendiente de un sacerdote. Finalmente, los dos vivieron muy felices y tuvieron muchos descendientes. Hasta el día de hoy, los descendientes de Rara Anteng y Jaka Seger habitan el pueblo Tengger y pertenecen al grupo étnico Tengger.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

LA CEREMONIA DE *KASADA*

Como se dijo en la historia de “Rara Anteng y Jaka Seger”, finalmente Rara Anteng se casó con Jaka Seger. También se dijo que la pareja tuvo muchos descendientes. Sin embargo, cuenta la leyenda que Rara Anteng y Jaka Seger no tuvieron hijos inmediatamente después de haberse casado, sino que debieron esperar algún tiempo antes de que ella se embarazara.

Ésta es la historia.

Rara Anteng y Jaka Seger se sentían muy dichosos de vivir juntos como marido y mujer. No obstante, su dicha comenzó a verse opacada debido a que Rara Anteng todavía no daba señales de embarazo.

—Ya tenemos tiempo de casados —se quejaba Jaka Seger.

Muchas veces él se encontraba afligido ante esa situación. Por su parte, Rara Anteng comprendía a su esposo, ya que ella misma se sentía ansiosa por la llegada de un hijo.

—Oh Dios, ¿cuándo llegará el día feliz, el día en que pueda decirle a mi esposo que estoy embarazada? ¿Cuándo? —pensó la hermosa joven mirando al cielo con una expresión de tranquilidad.

Finalmente, Rara Anteng y Jaka Seger discutieron abiertamente el problema.

—Debemos hacer algo para que se cumpla nuestro deseo —opinó Jaka Seger.

—Sí, estoy de acuerdo. Roguemos a Dios con fuerza y de una manera más formal. ¿Estás dispuesto a hacer nuestra petición con una larga meditación? —preguntó Rara Anteng.

—Haré cualquier cosa con tal de que podamos tener hijos —respondió Jaka Seger.

Después de ponerse de acuerdo, la pareja se purificó para después meditar juntos rogando, muy concentrados, a Dios. Mientras hacían su petición hicieron una promesa:

—Si nos das una gran descendencia, muchos hijos, sacrificaremos a nuestro hijo más pequeño en el cráter de la montaña Bromo.

Al parecer su petición fue escuchada ya que al poco tiempo de haber llevado a cabo la ceremonia y de haber hecho su promesa, Rara Anteng quedó embarazada.

—¡Nuestra petición fue escuchada, querido! ¡Vamos a tener un hijo! —dijo Rara Anteng a su esposo con una expresión de gran felicidad.

Así, Rara Anteng dio a luz su primer hijo. Sin embargo, la pareja no tuvo dos o tres hijos, sino que en total fueron veinticinco. El más pequeño recibió el nombre de Kusuma. Para entonces, Rara Anteng y Jaka Seger se habían olvidado de la promesa que habían hecho ante Dios. Sin embargo, dado que después del nacimiento de Kusuma, Rara Anteng no volvió a quedar embarazada, la antigua promesa comenzó a inquietar sus pensamientos. Ambos se sentían muy afligidos cada vez que veían a su hijo más pequeño. Y un día, discutieron el asunto de la promesa.

—Es imposible que sacrifiquemos a Kusuma —dijeron los dos mientras movían la cabeza.

—¿Qué madre se atrevería a arrojar a su propio hijo a un cráter? —dijo Rara Anteng.

—Entiendo, querida, pero recuerda que hicimos una promesa a Dios. No podemos dejar de cumplirla —afirmó el esposo.

—¿Acaso tú te atreverías a sacrificar a Kusuma? —preguntó Rara Anteng con dureza.

—Yo... yo... —Jaka Seger no pudo continuar con sus palabras y se quedó muy pensativo.

Un momento después él dijo:

—Al igual que tú, yo tampoco me atrevería. Sin embargo tengo miedo de que Dios nos castigue si no cumplimos nuestra promesa.

—Tengo una idea. Será mejor que nos mudemos y nos alejemos de este lugar por el bien de Kusuma —sugirió Rara Anteng.

Después de discutir las ventajas y desventajas, finalmente decidieron mudarse. El nuevo lugar que eligieron para vivir era en las faldas de la montaña Pananjakan. Entonces, en el día estipulado, toda la familia partió hacia el nuevo hogar. Llevaron consigo lo necesario para empezar una nueva vida a las faldas de esa montaña. Sin embargo, ¿qué ocurrió? Todavía no habían viajado mucho cuando de repente escucharon que la montaña Bromo emitía un fuerte sonido. El cráter, que antes había estado tranquilo, comenzó a hacer erupción y de la boca de la montaña surgió una lengua de fuego. Rara Anteng y su familia se quedaron quietos, atacados por el miedo.

—Dios está furioso, querida, porque no cumplimos nuestra promesa —dijo Jaka Seger con una voz atemorizada.

—Lo sé —contestó Rara Anteng con la cara pálida— pero no hay alternativa. Debemos seguir adelante y hacerlo más rápido antes de que la situación empeore.

Posteriormente ella dio la orden a sus hijos:

—Hijos, vamos, rápido. ¡Corran! ¡Corran!

Toda la familia hizo su mayor esfuerzo por alejarse de la maldición causada por la montaña Bromo, que se encontraba furiosa. No obstante, Dios es todopoderoso. En un instante la lengua de fuego que salía del cráter se elevó hacia el cielo, luego, como un manto largo de color rojo encendido, la lengua de fuego avanzó y se llevó a Kusuma.

—¡Mi hijo! —gritó Rara Anteng.

Sin embargo, era demasiado tarde ya que con gran rapidez la lengua de fuego había regresado a la montaña y desaparecido dentro del cráter llevándose consigo a Kusuma. Sí, lo que quería era a Kusuma, el hijo más pequeño. Se escuchaban el llanto y los gritos de la madre, el padre y sus hermanos que habían acompañado a Kusuma mientras éste desaparecía en el cráter de la montaña Bromo. Pero ¿qué podían hacer? Poco después, el cráter de la montaña Bromo se había tranquilizado y se encontraba como antes. En el silencio total y atemorizante, de repente se escuchó una voz que era la de Kusuma.

—Padre, madre, he sido sacrificado por la promesa que hicieron a Dios. Sin embargo, no los culpo por ello. Verdaderamente estoy dispuesto a ser sacrificado a Dios con tal de que ustedes y mis hermanos sean felices. Espero que ustedes puedan vivir con felicidad y prosperidad, así también sus hijos y sus nietos. Sin embargo, para que ustedes recuerden este acontecimiento y mi sacrificio, les pido que cada año traigan una ofrenda a la montaña Bromo.

Todos los miembros de la familia de Kusuma tomaron en cuenta esa petición, y también todos los miembros de la comunidad de Tengger y sus descendientes. Entonces, cada año llevaban sus cosechas como ofrenda y las arrojaban al cráter de la montaña Bromo. Esa costumbre se llevaba a cabo durante la ceremonia conocida como *Kasada*.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

EL CARACOL DORADO

Dewi Galuh Candra Kirana era hija de un rey que gobernaba en Daha. Su voz era suave y tenía un rostro muy hermoso. Ella estaba comprometida en matrimonio con Raden Inu Kertapati, heredero al trono del reino Kahuripan. Él era un hombre adecuado para Candra Kirana: joven muy apuesto y discreto.

Al recibir la noticia del compromiso real, muchas personas se alegraron. Sin embargo, esto no sucedió con Galuh Ajeng, una joven también de sangre azul. A pesar de tener una relación cercana con Candra Kirana, sentía celos porque ella también quería convertirse en esposa de Raden Inu Kertapati.

—Tengo que hacer algo para impedir su boda —pensó Galuh Ajeng con rabia.

Con el objetivo de llevar a cabo su malévolos plan, Galuh Ajeng fue a ver a una bruja y le pidió consejo para causarle algún mal a Dewi Candra Kirana. Asimismo, Galuh Ajeng se dedicó a calumniarla. Resultó que Su Majestad el Rey de Daha creyó en la calumnia, por lo que no dudó en expulsar a Candra Kirana del palacio, a pesar de que se trataba de su propia hija. A partir de entonces, Dewi Candra Kirana anduvo sin rumbo, hasta que un día llegó a una playa. Ahí, debido a un hechizo de la bruja, la joven se convirtió en caracol de color dorado. Las olas que llegaban a la playa se llevaron consigo al caracol hasta que, finalmente, llegó a una playa lejana, cerca de un pueblo llamado Dadapan. En ese pueblo vivía una anciana que solía buscar pescado. Un día, mientras la anciana hacía su trabajo, vio al caracol dorado sobre la arena blanca.

—¡Oh, qué hermoso caracol! —dijo la anciana mientras lo observaba—. Vamos a mi casa, te voy a cuidar bien.

Entonces, la anciana se llevó consigo al caracol y una vez en su casa lo colocó dentro de una vasija. Después de transcurrido algún tiempo, un día, como era su costumbre, la anciana partió a la playa a buscar pescado. Sin embargo, ese día no tuvo suerte.

—Uhhh, hoy no encontré ni un solo pescado, ¡qué desgracia! —se quejó.

Con las manos vacías, la anciana regresó a su humilde casa. Al llegar, la anciana percibió algo extraño. Sobre su mesa había una gran cantidad de comida muy sabrosa y recién preparada. Dado que la anciana de Dadapan sentía mucha hambre, sin pensarlo dos veces se lanzó a comer. Cuando terminó de comer se quedó pensando en lo sucedido.

—¿Quién habrá preparado la comida? —pensó ella, tratando de adivinar.

No obstante, le fue imposible encontrar una respuesta. En los siguientes días el suceso se repitió, por lo que la curiosidad de la anciana era cada vez mayor. Un día, fingió partir a la playa y tras alejarse unos pasos de su casa, regresó, sigilosamente entró a su casa y se escondió, observando el interior.

—¡Oh! —exclamó sorprendida al ver que de la vasija en la que había colocado al caracol salía humo.

La anciana se sorprendió más aún cuando vio que una joven hermosa surgía del humo. Posteriormente, la joven se dirigió a la cocina, prendió el fuego y preparó arroz y diferentes guisados. La anciana observaba con cuidado a la milagrosa joven sin entender cómo era posible que sucediera aquello. Tampoco entendía de dónde provenía la comida. Debido a que no aguantaba más la curiosidad, la anciana salió de su escondite.

—¿Quién eres, joven hermosa?

La joven se sorprendió, pero después respondió:

—Yo... yo soy hija del rey de Daha y me convertí en caracol debido a un malévolo plan de mi propia prima, quien sentía celos de mí. Ella pidió a una bruja que me hechizara, pero el hechizo desaparecerá si me encuentro con mi prometido.

Después de decir estas palabras el cuerpo de Candra Kirana se hizo cada vez más pequeño, hasta que volvió a convertirse en caracol. La anciana se quedó pensativa.

—Los celos son muy peligrosos porque pueden hacer sufrir a otras personas —se quejó.

Luego, rogó a Dios para que el hechizo de Candra Kirana llegara pronto a su fin. Mientras tanto, Raden Inu Kertapati ya se había enterado de lo que le había ocurrido a Dewi Galuh Candra Kirana. Por supuesto, él no podía quedarse con los brazos cruzados, por lo que fue a ver al rey de Daha para investigar lo sucedido. Finalmente, pudo comprobar que todo había sido resultado de un acto malvado de Galuh Ajeng. Ella y la bruja fueron castigadas. Luego, Raden Inu Kertapati fue a buscar a su prometida. Se aventuró durante varios meses hasta que un día llegó al pueblo de Dadapan. Ese día, los rayos del sol hicieron a Raden Inu Kertapati sentir sed. Vio a lo lejos una choza y se dirigió hacia ella para pedir agua. En ese momento, vio a Dewi Candra Kirana. Al ver a su prometida, se sintió sumamente feliz y gritó:

—¡Querida! —desaparecieron la sed y el cansancio, y el joven corrió hacia su prometida.

—¡Oh amado! —respondió Candra Kirana.

Fue un encuentro muy emotivo y gracias al amor puro y verdadero de los dos, el hechizo desapareció, con lo que Candra Kirana ya no volvería a convertirse en caracol. Ella invitó a su prometido a entrar en la casa, donde platicaron de lo ocurrido. Al poco tiempo, llegó la anciana de buen corazón y Candra

Kirana se la presentó a Raden Inu Kertapati, lo que hizo a la anciana muy feliz. Posteriormente, Raden Inu Kertapati llevó a su prometida de regreso al palacio y ambos invitaron a la anciana a que los acompañara. Poco tiempo después se llevó a cabo una boda real. Los novios eran Raden Inu Kertapati y Dewi Candra Kirana.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

JOKO KENDIL

Hace mucho tiempo, en un pueblo lejano, vivía una viuda pobre que tenía un hijo aún muy pequeño. El cuerpo de ese niño parecía una vasija y, como la gente de Java Central comúnmente llama a la vasija *kendil*, ese niño era llamado Joko Kendil.

A pesar de que su hijo no tenía un tamaño normal como cualquier otro niño, la señora no lamentaba su suerte. Al contrario, se resignaba y quería mucho a su hijo. Cualquier cosa que pedía su hijo, si era posible, siempre lo complacía. Joko Kendil tampoco se sentía diferente ante toda la gente; al contrario, era alegre y frecuentemente aprovechaba la forma de su cuerpo para obtener algún beneficio. Si en el pueblo una persona preparaba comida, sigilosamente Joko Kendil se dirigía a la cocina y se sentaba entre las vasijas que se encontraban allí. Esa persona no se daba cuenta de Joko Kendil, pues pensaba que era otra vasija y metía la comida dentro de su boca; Joko Kendil, sigilosamente, regresaba a su casa con la comida y la entregaba a su madre.

—Joko Kendil, ¿de dónde viene esta rica comida? ¿La robaste? —preguntó su madre cuando vio la comida.

—No, yo no robo a nadie, madre. Quería traerte comida. ¿No rechazas este regalo, verdad madre? ¿Acaso no necesitamos comida? —dijo Joko Kendil.

—Pero, ¿cómo fue posible todo esto, hijo mío?

Joko Kendil contó a su madre lo sucedido cuando entró a la cocina de una vecina y se sentó entre las vasijas.

—Ellos pensaban que yo era una de esas vasijas. —Su madre rió al escuchar el truco de Joko Kendil.

El tiempo pasó y finalmente Joko Kendil llegó a la edad adulta, pero su cuerpo permaneció pequeño. Como cualquier joven de su edad, él también quería casarse. Pero su madre se consternó cuando él deseó casarse con una de las hijas del rey. Ella se puso pensativa y dijo:

—Hijo mío, ¿acaso será una buena idea? ¿Cómo pretendes pedir la mano de la hija del rey? Tú eres una persona pobre, además la forma de tu cuerpo hace que la gente se ría. ¿No te sientes incómodo al verte?

—Pero tengo un corazón muy grande, madre. Complace la petición de tu hijo, por favor, madre —respondió Joko Kendil.

Aunque su pensamiento se llenó de incertidumbre, finalmente la señora fue a la ciudad para hablar con el rey sobre la petición de su hijo. Cuenta la historia que tenía tres hijas muy bellas. Cuando la señora expresó el deseo de su hijo, lejos de lo que podría suponerse, el rey no se enojó. Después, el rey comunicó a sus tres hijas la petición de Joko Kendil. La primera hija respondió:

—Padre, no quiero casarme con Joko Kendil, es un joven pueblerino y pobre. Deseo ser esposa de un rey muy rico.

La segunda hija contestó:

—Padre, no estoy de acuerdo en casarme con Joko Kendil. Tiene una apariencia horrible. No estoy de acuerdo, padre. Estoy preparada para ser esposa de un rey, no de Joko Kendil...

Mientras la tercera hija dijo:

—Padre mío, si usted no tiene objeción, con gusto acepto la petición de Joko Kendil. Espero que usted no se enoje y me bendiga...

Al escuchar la respuesta de su hija más joven, el rey se sorprendió pues no podía entender por qué razón su hija elegía a

Joko Kendil como esposo. Sin embargo, su hija ya había tomado una decisión, por lo que él no podía decir otra cosa. Como rey, debía cumplir sus promesas y respetar cualquier decisión de su hija, aunque era muy dura para él mismo. Así que el matrimonio se llevó a cabo en el tiempo señalado.

Tiempo después, por la apariencia de Joko Kendil, que era muy feo, Dewi Melati —así se llamaba la hija más joven—, fue objeto de burlas de sus dos hermanas mayores por lo que se sentía muy triste.

—Mira a tu esposo, Melati, camina rodando como una bola jajajajaa... —gritaba la hermana mayor.

—Jajajajaa... su cara es horrible, y su cuerpo carece de forma. ¿Fue lo mejor que pudiste encontrar, Melati? —gritaba la otra hermana.

Sus dos hermanas se burlaban de ella todos los días sin parar. Las burlas hervían en sus bocas, pero Dewi Melati permanecía callada y tranquila. Un día, el rey hizo una competencia de habilidades entre sus soldados. Esa competencia se llevó a cabo al aire libre, en la plaza mayor. El rey y sus tres hijas asistieron a la competencia. Sin embargo, Joko Kendil no aparecía y nadie sabía dónde estaba. Los aplausos y las aclamaciones de los espectadores se escuchaban cuando empezó la competencia. Los generales y príncipes mostraban sus capacidades e ingenio, así como su habilidad para manejar las armas y su destreza para montar a caballo. De repente, todos los espectadores quedaron sorprendidos ante la presencia de un noble joven que se veía muy ágil, varonil y apuesto y vestía ropa brillante como la usada por los príncipes. Nadie había visto antes a ese apuesto noble. El rey también quedó sorprendido y preguntó quién era el joven. Al ver su prestancia, la segunda hija del rey rápidamente se emocionó. Ella se burló de Dewi Melati por haberse precipitado al elegir esposo y casarse con Joko Kendil.

—Mira, Melati, al noble que está montando el caballo. Él, por cierto, sí es apuesto en verdad y es una persona apropiada para ser esposo, no como Joko Kendil que tiene una apariencia horrible.

La competencia continuó su curso. Sin embargo, al no soportar más las ofensas de sus dos hermanas, Dewi Melati abandonó el lugar de la celebración y rápidamente se dirigió a su recámara, llena de tristeza. Dentro de su recámara se encontraba una vasija colocada en un rincón y, como estaba muy triste y también tenía mucho coraje, arrojó la vasija con fuerza. Esa vasija se estrelló y se hizo pedazos en el suelo. Pero Dewi Melati no pudo olvidar su tristeza, sus lágrimas escurrieron otra vez.

Tiempo después, la competencia terminó y la situación volvió a la tranquilidad. De repente, el noble apuesto entró a la recámara de Dewi Melati, aunque nadie se percató de esto, ni Dewi Melati. Parecía que él buscaba algo dentro de la recámara y de repente sus ojos se quedaron viendo los pedazos de la vasija. Después, intentó recuperar la vasija, pero fue en vano, y cuando vio a Dewi Melati empapada en lágrimas, de inmediato alzó su barbilla. Por supuesto, Dewi Melati se sorprendió, se levantó y quiso correr, pero el joven pudo detenerla y pacientemente le contó quién era. Él explicó que en realidad era un noble que se convirtió en Joko Kendil, una persona fea y con apariencia de vasija, que sólo podría volver a ser un noble si se casaba con la hija de un rey, si ella aceptaba voluntariamente el matrimonio y sacrificaba su vida por él. Al escuchar la historia, Dewi Melati se puso muy feliz y orgullosa. Sin embargo, esto hizo que sus dos hermanas sintieran mucha envidia y se arrepintieron de lo que hicieron.

Traducción de
CRISTINA SÁNCHEZ

JOKO BODO

En una tierra lejana vivía una viuda con su único hijo. Él era muy tonto y la gente lo llamaba Joko Bodo; *bodo* quiere decir tonto, así que Joko Bodo significa “el bobo”. Pero la señora era muy cariñosa con él.

Un día, Joko Bodo fue a buscar leña. Cuando llegó al bosque, de repente encontró a una mujer muy bella que dormía bajo un gran tronco. Al ver la belleza de esa mujer, él se asombró y sin pensarlo dos veces, cargó a la mujer y la llevó a su casa. Al llegar, entró a la recámara de su madre y la acostó en la cama. Después, Joko Bodo buscó a su madre y le dijo:

—Madre, acabo de encontrar a una joven muy dulce y deseo casarme con ella.

— ¿Dónde está ahora la mujer que dices?

—Está durmiendo en tu recámara. Tal vez está muy cansada por el largo viaje desde el bosque.

La señora estaba muy contenta al escuchar la historia que contó su hijo. Poco después, se hizo de noche. Afuera, el ambiente se oscureció. Sin embargo, la joven aún no se levantaba de la cama. Preocupada por la salud de su futura nuera, la señora habló con su hijo:

—Hijo, Joko Bodo, despierta a la joven para que coma. Pobre, después le dará hambre.

—Madre, esta noche permite que ella no coma, no pasará nada y mañana temprano la despertaremos.

Al día siguiente, ellos ya estaban listos para desayunar. Sin embargo, la joven no salía de la recámara, tampoco se escu-

chaba nada. Todo estaba muy silencioso, y ella aún no despertaba. Viendo esta situación, la señora se preocupó.

—¿Quién puede dormir dos días seguidos? —pensó ella.

Sin que su hijo se diera cuenta, se asomó a la recámara. Entró sigilosamente para saber por qué la joven no se levantaba.

—¡Santo cielo! —gritó la señora cuando puso su mano en el pecho de aquella joven que parecía estar dormida. En realidad, estaba muerta.

De inmediato, la señora fue a ver a su hijo y le dijo:

—Hijo mío, la joven está muerta.

—No creo, madre. Ella no está muerta, está dormida y en un momento se despertará.

Días después, empezó a extenderse un olor putrefacto. Cuando Joko Bodo percibió ese olor, le preguntó a su madre.

—Hijo mío, este olor proviene del cuerpo de la joven, el cual ya comienza a descomponerse. Esto confirma que la joven, en realidad, ya está muerta porque las personas muertas desprenden un olor putrefacto.

Ahora Joko Bodo entendía que los cadáveres tienen un olor desagradable. Entonces, levantó el cuerpo de esa joven y lo arrojó dentro del río. Al otro día, cuando la señora estaba cocinando, de repente tuvo una flatulencia de olor muy penetrante. Cuando Joko Bodo la olió, le punzó la nariz y, sin pensarlo dos veces, cargó a su madre llorando con mucha tristeza, pues pensaba que había muerto. Por supuesto, su madre se resistía y deseaba soltarse.

—¡Hijo mío, aún no estoy muerta, estoy viva! ¡Suéltame! ¡Vamos hijo, aún no estoy muerta! —gritaba la señora.

—Sí, pero tu cuerpo huele feo, madre, y esto significa que tú ya estás muerta —respondió Joko Bodo.

—Es por mi flatulencia tan penetrante —dijo la señora resistiéndose.

—No madre, tú ya estás muerta —dijo Joko Bodo mientras llevaba a su madre hacia el río.

Aquella pobre señora fue arrojada al río y finalmente murió ahogada al arrastrarla la corriente. Tiempo después, una tarde, cuando Joko Bodo estaba descansando, mientras meditaba en su cruel destino, de repente tuvo una flatulencia muy penetrante. Al olerla, pensó que había llegado su destino final.

—Así que ya estoy muerto —decía de sí mismo.

Sin pensarlo más, corrió hacia el río y se arrojó. De inmediato la corriente se lo llevó y Joko Bodo se ahogó: murió por tonto.

Traducción de
CRISTINA SÁNCHEZ

BANYUWANGI

Había una vez un rey que gobernaba en una región al este de la isla de Java. Era muy sabio y querido por su pueblo y tenía un ministro muy leal llamado Sidapaksa.

El ministro Sidapaksa tenía una esposa muy hermosa, tierna y dulce, de gran corazón. Sin embargo, la madre de Sidapaksa no la quería porque su nuera no venía de familia noble, sino de gente común. La señora odiaba a la joven. Ella deseaba separar a su hijo de su esposa. Un día, la madre de Sidapaksa fue a ver al rey y le pidió que enviara a su hijo a un lugar muy lejano. Así, tendría oportunidad de separar a su hijo de la esposa. Por supuesto, el rey no sabía de ese plan, además ella le hablaba de una manera muy dulce, por lo que el rey prometió conceder su petición. Poco después, el rey llamó al ministro Sidapaksa.

—Ministro Sidapaksa, hace tiempo que no haces un viaje. Estoy seguro de que sientes nostalgia por aventurarte. ¿Qué no eras antes un aventurero audaz? —dijo el rey—. ¿No es deber de un rey cumplir cualquier deseo? Mi consorte quiere permanecer siempre con buena apariencia. Sin embargo, para mantener su belleza, necesita el capullo de una flor que se encuentra en la cima de la montaña Ijen. Ve allá y recoge esta flor para mi esposa.

—Bien, Su Majestad. Mañana temprano su servidor partirá a la montaña Ijen —dijo el ministro Sidapaksa.

Él regresó a su casa. A lo largo del camino se preocupó pensando en su esposa, pues estaba embarazada. Él no podía cuestionar la orden del rey, pero se veía muy deprimido.

—Esposo mío, ¿por qué te ves tan pensativo y triste? —preguntó su esposa.

Por un momento él miró hacia fuera, a la noche oscura, y dijo:

—Amada mía, mañana temprano debo partir a un lugar muy lejano. El rey me ordenó ir a la montaña Ijen.

—Pero, entonces, ¿cuál es la razón de que estés triste? —preguntó otra vez su esposa.

—No puedo dejarte sola, en poco tiempo darás a luz —dijo el ministro Sidapaksa con tristeza.

—Esposo mío, no te preocupes, puedo cuidarme sola. Debes cumplir las órdenes del rey. La noche terminará pronto y debes descansar bien —lo reanimó su esposa.

El ministro Sidapaksa intentó dormir, pero no pudo. Sentía angustia, pensaba mucho en su esposa. Al día siguiente, muy temprano, ya estaba listo para irse y antes de partir dijo:

—Cúdate muy bien, dame un lindo hijo.

—Bien, esposo mío —respondió su esposa tiernamente.

El ministro Sidapaksa también fue a casa de su madre para despedirse. Esa mujer le dijo con dulzura:

—No te preocupes por tu esposa, yo la cuidaré.

—Oh gracias, madre —dijo el ministro Sidapaksa.

Finalmente, partió dejando a su madre y a su amada esposa. Tiempo después, la esposa del ministro Sidapaksa dio a luz un bebé.

—Hijo mío, espero que después te parezcas a tu padre —susurró ella con orgullo a su hijo.

Unos días después, cuando ella fue a la cascada a bañarse y su hijo estaba dormido, sigilosamente la madre del ministro Sidapaksa entró a su recámara y se llevó al bebé al río, lejos de su casa. Ese río era caudaloso, de aguas turbias y olorosas. Llegando a la orilla, ella veía al bebé. Aunque era su nieto, lo

miraba con gran odio. Después de maldecirlo repetidamente, lo arrojó al río. Su lindo cuerpo pronto desapareció en las aguas turbias. Mientras tanto, después de terminar de bañarse, la esposa del ministro Sidapaksa regresó a casa. Pronto se puso nerviosa cuando vio que su hijo no estaba. Con pánico lo buscaba en la recámara y toda la casa.

—Oh, ¿quién se llevó a mi hijo? —dijo ella.

Sentía que no podía respirar bien, pero seguía buscando a su hijo por todas partes. Día y noche, continuó buscando a su querido hijo. Sin embargo, no lo encontraba. Debido a su tristeza, enfermó. No quería comer ni beber, por lo que su cuerpo se tornó delgado y débil.

Dos años después, el ministro Sidapaksa regresó. Tuvo éxito en el cumplimiento del mandato del rey. Después de entregar lo que obtuvo, montó su caballo y se dirigió apresuradamente a su casa. No podía dejar pasar ni un momento más para reunirse con su amada esposa y conocer a su hijo. Al llegar a su casa, su madre lo recibió. La malvada mujer predispuso a su hijo diciéndole:

—Oh, hijo mío, al parecer tu esposa es una persona cruel. Ella mató a su propio hijo. Poco después de que nació, tu esposa lo llevó al río y lo arrojó a las aguas.

Aparentemente, la instigación tuvo buen resultado pues la señora pudo manipular la situación. Sin preguntar, ni mucho menos investigar los hechos, el ministro Sidapaksa fue directamente a buscar a su esposa y después de encontrarla, sació su ira con la desafortunada mujer. Su esposa trataba de explicar lo sucedido, pero el ministro Sidapaksa, quien estaba poseído por el diablo, no quiso escucharla: al contrario, la arrastró hasta el río.

—Esposo mío, no creas en la historia de tu madre. Yo no maté a mi propio hijo.

—Entonces, ¿dónde está mi hijo?

—La verdad tampoco sé —dijo la desafortunada mujer, intentando explicarle a su esposo.

Sin embargo, el ministro Sidapaksa continuaba acusando a su esposa de ser una asesina. Él no creía las palabras de su esposa. Después, desenvainó su *kris*¹ y dijo:

—¡Una mujer que se atrevió a matar a su propio hijo no merece seguir con vida en este mundo!

Su esposa suspiró, había perdido la esperanza de que su esposo creyera en ella.

—Esposo mío, al parecer no puedo convencerte con mis palabras. Bien, tampoco puedo obligarte. Entonces, ¿no necesitas matarme porque yo misma me mataré!

De inmediato, la mujer se soltó de la mano de su esposo y se arrojó dentro del río, pero antes de que la corriente del río la tragara, ella tuvo tiempo de decir algo a su esposo:

—Esposo mío, ¡sé testigo! Si el agua del río tiene aroma significa que tú estabas equivocado.

Después de que la mujer desapareció, ¡ocurrió un milagro! Un olor aromático se extendió a lo largo del río, mientras aparecían dos flores en la superficie: una grande y otra pequeña. Luego, se escuchó una voz de niño que aparentemente salió de la flor pequeña.

—Padre, soy tu hijo. Sólo para que tú sepas, mi madre no tenía la culpa porque fue la abuela quien me mató.

El ministro Sidapaksa se quedó pasmado. Se veía en su rostro que estaba arrepentido por lo que hizo. Lloraba, se lamentaba y culpaba su estupidez. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Desde ese momento, en ese río que anteriormente tenía aguas turbias y olorosas, corrían aguas claras y aromáticas. Por esa

¹ Daga.

razón, la gente nombró *Banyuwangi* a ese río, que quiere decir “aguas aromáticas”. La gente también usó el mismo nombre para la zona cercana al río y, posteriormente, para la ciudad.

Traducción de
CRISTINA SÁNCHEZ

ARYO MENAK Y TUNJUNG WULAN

Aryo Menak era un apuesto joven de Madura. Disfrutaba mucho ir a pasear y ocupaba todo su tiempo en el bosque. De-seaba buscar todas las experiencias que fueran posibles para ampliar sus conocimientos. Una noche, se quedó en el bosque. La luna se veía redonda en el cielo. Caminaba bordeando el bosque sin aburrirse de observar la belleza de la luna.

—Mmm, esta noche es muy hermosa —murmuró Aryo Menak.

De repente, escuchó suaves voces de mujeres. Aryo Menak se sintió interesado por lo que caminó para buscar el origen de esas voces y llegó a un lago. El agua era cristalina y el brillo de la luna parecía jugar con el agua de la superficie. Mientras tanto, las voces de mujeres se escuchaban cada vez más animadas. Aryo Menak caminó agachándose para no ser visto y después se escondió tras el tronco de un gran árbol para espiar. ¡Ay, en realidad eran varias ninfas que se bañaban en el lago! Ellas no sabían que Aryo Menak estaba ahí, por lo que permanecían bañándose mientras bromeaban alegremente. Nadie se dio cuenta de que Aryo Menak estaba cada vez más cerca y sus ojos brillaron cuando vio ropa esparcida en la orilla del lago.

—Voy a esconder una pieza de esta ropa —susurró Aryo Menak.

Tomó una pieza y la escondió en un lugar seguro. Poco después, se escuchó ruido en el lago: las ninfas volaron de regreso al cielo. Sin embargo, una seguía sumergida con el rostro muy

triste. Aryo Menak se acercó a la orilla del lago y le saludó con suavidad:

—Oh, ninfa, ¿por qué estás triste?

El rostro de la ninfa se ruborizó y ella le habló sobre su tristeza.

—Mi ropa desapareció y ahora no puedo regresar al cielo.

Aryo Menak observó el hermoso rostro de la ninfa e intentó consolarla.

—Tal vez los dioses desean que tú vivas en la tierra. ¿Te gustaría vivir en mi casa?

Tunjung Wulan, la ninfa, no tenía otra opción, aceptó la generosidad de Aryo Menak, e incluso aceptó convertirse en la esposa de ese hombre. Poco después, Aryo Menak recibió un regalo de los dioses: un niño; de ese niño descenderían después los reyes de Madura.

Cuenta la historia que después de casarse con Tunjung Wulan, la vida de Aryo Menak se volvió más próspera. Su campo de arroz era de varias hectáreas y su cosecha siempre era satisfactoria. El granero de Aryo Menak siempre estaba lleno. No obstante, Aryo Menak notaba algo raro.

—¡Qué extraño! Aunque siempre comemos arroz, parece que el granero siempre está lleno. Además, que yo recuerde, mi esposa nunca desgrana el arroz. ¿Acaso será porque es una ninfa? —pensaba el hombre.

Aryo Menak sintió curiosidad y quiso saber cómo sucedía todo eso. Finalmente, una mañana, la esposa de Aryo Menak le pidió permiso para ir al río y dijo:

—Voy al río. Mientras no esté no entres a la cocina, porque se está cocinando el arroz.

—Está bien querida —contestó Aryo Menak.

Tunjung Wulan fue al río. Mientras tanto, Aryo Menak tuvo una idea. Cuando su esposa ya no se veía, rápidamente

se dirigió a la cocina y abrió la olla en la que se cocinaba el arroz.

—¡Oh, Dios! —exclamó Aryo Menak sorprendido, cuando vio que sólo había un grano de arroz dentro de la olla.

—Mmm, ahora entiendo. Sorprendentemente, mi esposa sólo necesita un grano de arroz para hacer toda una olla. Con razón mi cosecha nunca disminuye y nunca la he visto desgranar el arroz; pero, ¿por qué Tunjung Wulan debe ocultar todo esto?

Aryo Menak no podía responder sus propias preguntas y rápidamente salió de la cocina. Poco tiempo después, Tunjung Wulan regresó. Su cabello mojado hacía aún más hermoso su rostro. Rápidamente se dirigió a la cocina y abrió la olla pero, ¡qué sorprendida y triste se sintió al ver que el grano de arroz aún no se había transformado en una olla llena de arroz cocido! Generalmente no pasaba eso. Después la mujer comprendió lo que había pasado.

—Seguro que mi esposo no cumplió las instrucciones que le di. Esto significa, que desde ahora no puedo hacer una olla llena de arroz de un solo grano, debo trabajar duro, desgranarlo antes de cocinarlo; es decir, el contenido del granero va a disminuir rápidamente. ¡Qué puedo hacer! —dijo tristemente.

Desde ese momento, Tunjung Wulan tuvo que trabajar duro. Sus manos ya no eran suaves, porque diariamente debía desgranar el arroz y, como consecuencia, el granero de Aryo Menak se fue vaciando poco a poco.

—Oh, el arroz del granero ya casi se acaba y todavía falta mucho para la época de cosecha —se lamentó Tunjung Wulan una mañana.

Un día, cuando ella ordenaba el contenido del granero, de repente sus ojos vieron algo que surgió entre el arroz.

—Parece la orilla de la tela de mi chal —murmuró Tunjung Wulan.

Rápidamente jaló la punta de la tela. ¡Cierto! En realidad, era su chal.

—Tal vez mi ropa de ninfa también esté escondida en este granero —pensó.

Siguió buscando su ropa de ninfa. Sorprendentemente, su ropa estaba ahí.

—Mmm, entonces Aryo Menak robó mi ropa —murmuró Tunjung Wulan.

Después observó el cielo mientras decía:

—Gracias, dioses, ahora puedo regresar otra vez al cielo.

Tunjung Wulan se vistió rápidamente con su ropa de ninfa. Se veía muy hermosa. Después, fue a buscar a Aryo Menak y le dijo alegremente:

—Mira, ya encontré mi ropa de ninfa. Ahora, voy a regresar al cielo.

Aryo Menak estaba muy sorprendido. Después le pidió:

— ¡No te vayas, mi cielo! ¡No nos dejes a mí y a tu hijo!

—Desafortunadamente, debo irme. Cuida bien a nuestro hijo. Si me extrañas, mira la luna, y te consolaré desde allá —dijo Tunjung Wulan.

Después, ella voló hacia el cielo. Aryo Menak lloró tristemente. Se reprochó todo lo que había hecho. Seguramente su amada esposa no se iría dejándolo, si hubiera podido resistir la curiosidad.

Traducción de
ATZIMBA LUNA

EL ORIGEN DEL NOMBRE DE MINANGKABAU

Trescientos cincuenta años antes de Cristo reinaba un soberano muy famoso. Su nombre era Iskandar Zulkarnain. Su reino era muy grande, se extendía desde Grecia en Europa hasta Pakistán en Asia. Este soberano tenía tres hijos. El mayor era rey de Roma, el segundo era rey de China y el menor, Sri Maharajá Diraja, navegó hacia el sur en busca de algún continente nuevo y deshabitado. En su viaje lo acompañaba un hombre sabio llamado Catri Bilang Pandai.

Durante la travesía, cada vez que se detenían en algún puerto la carga de su barco y los pasajeros aumentaban. En una ocasión, el barco de Sri Maharajá Diraja fue atacado por una tormenta y un gran oleaje. La tormenta provocó que la corona del rey cayera al mar. Por esto, Catri Bilang Pandai hizo una réplica de la corona hundida. Una vez que la réplica estuvo lista, a lo lejos observaron la cima de un volcán. Según el sabio, la tierra volcánica era fértil y muy buena para ser ocupada. Sri Maharajá Diraja ordenó al capitán que dirigiera la proa del barco en dirección al volcán, el cual después fue llamado Merapi. Después de alcanzar la playa, bajó del barco y buscó un lugar para habitarlo. Posteriormente, se establecieron en un valle cerca de un lago de aguas termales. A esa tierra después se le dio el nombre de Pariangan, pueblo que a la fecha aún existe y se ubica no lejos de la ciudad de Padangpanjang.

Un día, Su Majestad Sri Maharajá Diraja murió. El reino que había erigido era vasto y próspero. El liderazgo del reino pasó a dos patriarcas, Katumanggunan y Parpatih. El patriarca Ka-

tumanggunan dirigía el clan Koto Piliang, mientras el patriarca Parpatih dirigía el clan Bodi Caniago. Catri Bilang Pandai fue nombrado sabio consejero. Este reino fue cada vez más famoso por sus riquezas naturales, como oro y especias. Debido a esto, mucha gente llegó ahí para establecerse, haciéndose el reino cada vez más amplio y la población cada vez mayor. El reino entonces fue dividido en tres partes llamadas *luhak*.¹

Finalmente, la prosperidad y riqueza del reino llegó a oídos del rey de Java. Debido a que la corona estaba repartida en tres partes, el pueblo hizo la analogía con el “ciervo de tres cuernos que vino del mar”. El rey javanés llegó con miles de soldados para someter a ese reino. Mientras tanto, los tres patriarcas se reunieron para buscar la forma de enfrentar la amenaza de aquel ejército. Finalmente, los tres estuvieron de acuerdo en que era imposible enfrentar a tantos soldados grandes y fuertes. Pero ellos debían ser inteligentes y usar la cabeza. Como era sabio, Catri Bilang Pandai fue designado para enfrentarse con aquel rey que venía de Java. Catri Bilang Pandai dijo al rey de Java:

—Excelencia, si su señoría desea pelear, nosotros no los enfrentaremos. Si su excelencia desea tener el poder, nosotros no nos someteremos. De acuerdo con nuestro pueblo, el rey que quiere tener el poder a través de la guerra no es un rey justo.

—¿Qué es lo que quieres decir Catri? —preguntó el rey.

—Excelencia, de acuerdo con nuestro pueblo, los animales pelean por la fuerza, los seres humanos no, los seres humanos tenemos mente y razón —respondió Catri.

—Cada vez entiendo menos, ¿hacia dónde va esta conversación? —dijo el rey.

—Excelencia, ¿por qué no dejamos que nuestros animales se enfrenten? Si el de su excelencia gana, nosotros admitiremos

¹ Estado.

la derrota. Sin embargo, si el nuestro gana, su excelencia admitirá la derrota.

—Muy bien, de acuerdo. Pero, ¿cuál animal será el que haremos a pelear? —preguntó el rey.

—En el reino de su excelencia hay muchos búfalos y en el nuestro también hay muchos. ¿Por qué no hacemos pelear a los búfalos? —sugirió Catri Bilang Pandai.

En el día acordado, abrieron la arena de peleas. La música resonaba y fueron ofrecidos varios entretenimientos. Los dos bandos estaban mezclados, juntos comían y bebían satisfactoriamente. En cualquier momento, el enfrentamiento empezaría. El rey de Java soltó un búfalo en medio de la arena. Toda la población se conmovió mirando al búfalo, pues era muy grande y se erizaban los cabellos al verlo. Su cabeza se encorvaba y su cola se movía ligeramente. Estaba listo para enfrentar al enemigo. Pero el enemigo no llegaba. Como había que esperar al otro animal, el búfalo del rey se puso a morder tranquilamente el pasto durante un buen rato.

Finalmente, también liberaron su búfalo en medio de la arena. De manera extraña ese búfalo no era más que un becerro hambriento después de una semana sin ser amamantado. En la punta de su nariz llevaba atado un espolón, la parte filosa que tienen los gallos en las patas, el cual había sido muy bien afilado. Ese becerro miró al búfalo grande en medio de la arena, después se agachó arremetiendo contra la panza del búfalo buscando ser amamantado, pues pensó que era su madre. El búfalo corría de un pueblo a otro, estaba herido ya que su panza fue apuñalada por el espolón y, en un pueblo, desparamó sus tripas. Según el idioma del pueblo su panza *tersimpurur*,² por lo que desde entonces ese pueblo se llamaba Simpurur.

² “fue regada”.

Cuando llegó a otro pueblo, el búfalo murió, y allí fue donde le quitaron la piel, que fue curtida para hacer un tambor. Ese pueblo recibió el de nombre Sijangat.³ Después, al pueblo donde pelearon los dos búfalos se le dio el de nombre *Minangkabau*, que quería decir “la victoria del búfalo”. Ése llegó a ser después el nombre de toda la región integrada por los tres estados. Hasta hoy en día, los tres pueblos de esta historia existen con el mismo nombre. Continuando con el relato, el rey de Java no volvió a su reino ni fue visto como el rey derrotado, sino que fue respetado y tomado como yerno. Se dice que ese rey es Adityawarman, quien estableció el palacio de Pagaruyung.

Traducción de
VERÓNICA ROMERO

³ “la piel”.

SABAI NAN ALUIH

En el Valle de Tarok, en la desembocadura del río Batang Agam, había una casa de gran tamaño. Era habitada por una pareja de esposos: Rajo Babanding y Sadun Saribai. Tenían un hijo y una hija. Él se llamaba Mangkutak Alam y ella, Sabai nan Aluih. Los dos habían crecido juntos. No obstante, la actitud de ambos era diferente. Sabai era muy trabajadora, ayudaba a su madre y en su tiempo libre tejía y bordaba. Era hermosa y su rostro tenía una piel resplandeciente; joven de buenos sentimientos, pero de corazón firme. Ella agradaba a todo el mundo. Por su belleza y sus buenos modales, Sabai se convirtió en tema de conversación de la gente, hasta en los pueblos lejanos. Mangkutak, por su parte, también guapo, era el orgullo de su padre, quien siempre lo llevaba con él adonde fuera. Como le gustaba volar cometas, Mangkutak tenía la piel oscura debido a los rayos del sol. Desde pequeño había sido mimado por su padre; pero, Sabai no estaba celosa por ello.

Entre los pueblos cercanos, había uno llamado Situjuh. Ahí vivía Rajo nan Panjang, quien era un hombre muy respetado. Él era amigo de Rajo Babanding, pero sus vidas eran diferentes. Rajo Babanding se había quedado en el pueblo, mientras que Rajo nan Panjang había salido del pueblo en busca de mejores oportunidades y, cuando volvió, era un hombre rico. Desde que regresó, su riqueza había aumentado y se decía que prestaba dinero cobrando intereses muy altos. Y cuando se enteró de que su amigo tenía una hija muy hermosa, Rajo nan Panjang envió a un representante para pedir la mano de Sabai.

Él estaba seguro de que Rajo Babanding aceptaría su petición. Según él, a todos los hombres les gustaría tener un yerno rico. Sin embargo, Rajo Babanding pensaba diferente. Después de recibir el mensaje, dijo al mensajero:

—Por favor, dile a mi amigo que me daría pena tener como yerno a un hombre rico de mi misma edad.

Rajo nan Panjang se sintió muy ofendido al escuchar el mensaje y creyó que si él mismo pedía personalmente la mano de Sabai, Rajo Babanding no rechazaría su petición. ¿Quién se atrevería a negárselo? ¿No era acaso un hombre importante que tenía abundantes riquezas y muchos criados? Así que, finalmente, fue a ver a su amigo. Rajo Babanding recibió a Rajo nan Panjang con buena disposición, pero se preguntaba a sí mismo qué rayos quería su viejo amigo; pues para él, Rajo nan Panjang tuvo el descaro de pedir la mano de una joven directamente a su padre. Por supuesto, Rajo Babanding quiso rechazar su petición pero sabía que el carácter de Rajo nan Panjang era muy duro y si se negaba se suscitaría una pelea entre ellos. Sin embargo, era muy penoso para Rajo Babanding si la pelea se llevaba a cabo en su propia casa, por lo que sugirió:

—Amigo mío, si no tienes inconveniente, ¿podríamos discutir esto fuera de mi casa?

—Por supuesto que sí, ¿pero en dónde? —preguntó de mal modo Rajo nan Panjang.

—Podría ser en el Valle de Panahunan —respondió Rajo Babanding.

Rajo nan Panjang pronto supo que su petición había sido rechazada y se percató de que si quería cumplir su deseo, debía retar a Rajo Babanding. Conteniéndose, respondió:

—Bien, ¿cuándo?

—¿Qué tal el domingo? —respondió Rajo Babanding.

Sabai había escuchado esa conversación atrás de una puerta: que Rajo nan Panjang discutiría con su padre en un lugar solitario y seguramente pelearían. Su corazón latía rápidamente, pues de pronto ella recordó el sueño que tuvo la noche en que el representante de Rajo nan Panjang llegó a pedir su mano y sentía que su padre tendría mala suerte. Entonces, fue a ver a su padre para contarle su sueño: el granero de arroz se quemaba, los búfalos eran robados por un hombre y los gallos de pelea eran devorados por un águila. Dijo eso a su padre para evitar que cumpliera la promesa que había acordado con Rajo nan Panjang. Sin embargo, su padre le dijo:

—Hija mía, Sabai, tu sueño tiene un significado positivo. El granero quemado significa que ya llegará el tiempo de cosecha; el búfalo perdido que aumentarán las cabezas de ganado, y el gallo devorado que alguien pedirá la mano de Mangkutak.

—Oh, padre, si es verdad lo que dices, voy a estar tranquila. No puedo imaginar que te pasara algo malo pues, ¿qué sería de nosotros? —dijo Sabai entristecida.

En el día acordado, Rajo Babanding fue al Valle de Panahunan. Era un lugar solitario y desde hacía tiempo usado como lugar de peleas. Rajo Babanding pidió a Palimo Parang Tagok, persona leal, que lo acompañara. No para que lo ayudara en la pelea, sino para estar al pendiente de que Rajo nan Panjang no hiciera trampa y asegurarse de que alguien avisaría a su familia si moría. Rajo nan Panjang fue el primero en llegar, acompañado de tres personas: Rajo nan Kongkong, Lompong Bertuah y Palimo Banda Dalam. Al ver que sus acompañantes eran insignificantes frente a Rajo Babanding, Rajo nan Panjang dijo:

—Les advierto a todos ustedes que no menosprecien a Rajo Babanding. Aunque aparenta ser frágil, en realidad es un hombre fuerte. Ustedes no son adecuados para él. Tengan cuidado, cierren la boca y hagan lo que les ordene.

Cuando Rajo Babanding apareció a lo lejos, dos de los acompañantes de Rajo nan Panjang se escondieron detrás de un arbusto. Uno de ellos llevaba consigo un rifle, mientras que Rajo nan Panjang y Palimo Banda Dalam esperaron a Rajo Babanding. La pelea no se pudo evitar. Palimo Banda Dalam cayó debido a una patada de Palimo Parang Tagok. Para defender a su amigo, Lompong Bertuah enterró a Palimo Parang Tagok un cuchillo por la espalda. Rajo Babanding enfureció y si bien al principio sólo se defendía, luego empezó a atacar. Rajo nan Panjang fue herido y cayó.

—Nan Kongkong, ¿porqué no haces algo? —gritó Rajo nan Panjang.

Y después se escuchó el rifle de Rajo nan Kongkong desde el arbusto y Rajo Babanding cayó al suelo. En ese momento andaba por ahí un pastor que estaba buscando su rebaño. Cuando vio a los tres hombres tirados fue corriendo a ver a Sabai nan Aluih para contarle lo que había sucedido. Sabai se sorprendió mucho al escuchar el relato. El mensaje de su sueño se había convertido en realidad. En ese momento Mangkutak llegó con su cometa.

—Mangkutak, tenemos que ir al Valle de Panahunan. Nuestro padre murió de un disparo —dijo Sabai.

—Yo no quiero ir. No por miedo de morir, pero sí de que me hieran. Recuerda que pronto voy a casarme —respondió Mangkutak sin importarle.

—¿Para qué te sirve ser hombre? —dijo Sabai mientras subía a la casa.

De inmediato, ella entró a la habitación de su padre y tomó un rifle, luego se dirigió rápidamente al Valle de Panahunan. Mangkutak se quedó viendo a su hermana partir. A medio camino, bajando la colina, Sabai se encontró a Rajo nan Panjang y a sus secuaces.

—Qué casualidad. Precisamente iba por ti para pedir tu mano, pero tú viniste por mí —dijo Rajo nan Panjang.

—Viejo malvado, sinvergüenza, ¿qué le hizo a mi padre? —preguntó Sabai.

—Qué bonita te ves enojada —dijo Rajo nan Panjang mientras se reía a carcajadas. Luego agregó:

—Cierra la boca Sabai, o te vas a arrepentir como tu padre.

—¿Qué pasó con mi padre? —preguntó Sabai.

Mientras palmeaba el rifle que sostenía, él respondió:

—Murió de un disparo.

—Entonces usted le disparó a mi padre a pesar de que no tenía arma —dijo Sabai mientras le apuntaba con el rifle.

Rajo nan Panjang y sus dos secuaces se rieron. Ellos se burlaban de Sabai diciendo que el rifle no era un juguete para jovencitas. De repente, se escuchó el rifle de Sabai nan Aluih y Rajo nan Panjang cayó al suelo. Mientras tanto, Rajo nan Kongkong le pidió a su amigo que se fueran y le dijo:

—Para qué defiende a un muerto si un muerto ya no puede pagarnos.

“Sabai nan Aluih es una jovencita de buen corazón y trabajadora. Ella tuvo el valor de defender el bien y enfrentar el mal a pesar de que puso su vida en peligro. Ella lloró a su padre, quien había muerto a causa del disparo en la espalda que recibió de manos de Rajo nan Kongkong en el Valle de Panahunan.”

Así iba la canción de los cuenta-cuentos de *kaba*¹ desde aquel tiempo.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

¹ “prosa cantada”.

MALIN KUNDANG

Al sur de la Ciudad de Padang se extendía una playa de agua clara. Si el viento soplaba suavemente, se escuchaba el sonido de las olas, suave y dulce. La población la llamaba “Playa de Agua Dulce”. Debido a su belleza, era muy visitada por la gente que gusta de recrearse. No lejos de esa playa se encontraba una isla de nombre “Isla de Bananas Pequeñas”. Ahí había muchos monos amistosos, a pesar de que no habían sido domesticados.

Cuando caía tormenta, las grandes olas se enrollaban desde el mar y después se estrellaban en la playa. Cerca de esa playa había una colina cuyas rocas caían hacia el mar. Al pie de la colina había una formación de enormes rocas. Si las grandes olas las golpeaban, el agua se esparcía y saltaba muy alto. Y entonces se escuchaba como si una persona lanzara un grito agudo que penetraba el corazón. A veces, ese sonido semejaba el lamento de alguien que se culpaba a sí mismo. La gente decía que esas grandes rocas eran el barco de Malin Kundang. El barco fue golpeado por las olas, se estrelló y se hizo pedazos. Según la gente, el sonido que se escuchaba, era el grito, lamento y llanto de Malin Kundang que pedía perdón por la ingratitud hacia su madre. ¿Cómo fue que su barco se convirtió en rocas y desde entonces se escuchaban sus llantos?

Ésta es la historia.

Malin Kundang era hijo de un matrimonio de pescadores de la Playa de Agua Dulce. Antes de que Malin Kundang naciera, su padre decidió salir del pueblo en busca de nuevas po-

sibilidades. Entonces, un día se hizo a la mar, pero lamentablemente nunca volvió. Así que, desde que nació, Malin Kundang fue criado sólo por su madre. La señora mantenía a su familia recogiendo el pescado que no se vendía. Además de esto, también juntaba leña seca en la colina. Ella amaba mucho a su hijo. Malin Kundang nunca tuvo permiso para ir lejos, pues su madre tenía miedo de que se ahogara en las grandes olas. Ella siempre llevaba a Malin adondequiera que iba, por eso lo llamaron Malin Kundang.¹

Un día, Malin Kundang corría alrededor de su madre, que ponía a secar el pescado. De repente, su pie se atoró con la red y cayó. Su cabeza golpeó con la orilla de una vasija de madera.

— ¡Hijo mío! — gritó la señora mientras saltaba para alcanzar al niño.

De la herida en la frente de Malin Kundang salía abundante sangre. Esa herida le dejó una cicatriz hasta su edad adulta.

Cuando se hizo hombre, Malin Kundang pidió permiso a su madre para salir del pueblo en busca de nuevas posibilidades. Aunque no le gustaba la idea, la señora finalmente le dio permiso y, para el viaje, ella preparó arroz envuelto en hojas de plátano. Eran siete paquetes para que comiera durante siete días. Después de recibirlos, Malin Kundang partió.

Después de que se fue Malin Kundang, cada día su madre miraba hacia el mar mientras se preguntaba por dentro:

— ¿Dónde estará Malin Kundang ahora?

Si había tormenta y las olas golpeaban la playa, su corazón latía con fuerza. Todos los días levantaba sus brazos al cielo y oraba para que su hijo permaneciera seguro mientras estaba en el mar. Si algún barco o navío llegaba, esperaba siempre que en él volviera su hijo. Si no llegaba, preguntaba al capitán

¹ “llevado a todas partes”.

del barco si había visto a su hijo o si había un recado para ella. Sin embargo, ella nunca tenía noticias de su hijo.

Eso sucedió durante muchos años. El cuerpo de la señora se hacía cada vez más viejo y consumido por la edad, mientras caminaba encorvada. Finalmente, recibió noticias de un capitán que había llevado a Malin Kundang. Ella se puso muy contenta porque le dijeron que su hijo se había casado con una bella joven, de una familia noble y rica. Desde que escuchó esa noticia, la señora rezaba para que su hijo estuviera a salvo en aquella región.

Pasaron unos meses y todavía no había señales de que Malin volvería, pero ella seguía esperando que volviera en cualquier momento. Así, un día de sol radiante, en la lejanía se pudo ver un barco muy bello que navegaba hacia la playa. No era un barco cualquiera. Tenía muchos niveles. Hubo una gran conmoción en la playa entre la gente del pueblo mirando aquel barco cada vez más cercano. Todos suponían que aquel navío seguramente pertenecía a un rey o príncipe y recibieron su arribo con mucha alegría.

Cuando ese barco se acercó más, se pudo ver a una pareja de jóvenes de pie en la cubierta. Sus ropas brillaban al ser tocadas por los rayos del sol y sus rostros brillaban con una sonrisa. Los dos estaban contentos por ser recibidos con alegría y la gente que llegaba se sorprendía. Entre la multitud, la madre de Malin Kundang se abrió paso hacia el barco. Su corazón latía muy fuerte porque estaba segura de que ahí estaba su hijo amado. El jefe de la aldea ya le había avisado. Ella se acercaba cada vez más a su hijo. Luego, abrazó firmemente a Malin Kundang mientras miraba la cicatriz en su frente para asegurarse de que se trataba de su hijo.

—¡Hijo mío, Malin Kundang! ¿Por qué tanto tiempo sin noticias tuyas? —decía, conteniendo lágrimas de felicidad.

Malin Kundang se quedó estupefacto ante el abrazo de aquella mujer vieja y decrepita que vestía harapos. Él no creía que aquella mujer fuera su madre. Él recordaba a su madre como una mujer firme y fuerte que lo llevaba sobre la espalda donde ella fuera. Antes de que pudiera pensar con calma, su hermosa esposa escupió mientras decía:

—¿Esta señora tan fea es tu madre? ¿Por qué me mentiste?
—escupió otra vez.

Al escuchar las palabras de su esposa, Malin Kundang empujó hacia la arena a la señora que rodó. Sorprendida y sin poder creer la actitud de su hijo, la señora se sentó mientras decía:

—Malin Kundang, Malin Kundang, hijo mío, yo soy tu madre.

No obstante, Malin Kundang no escuchó esas palabras. Su pensamiento estaba aturdido por la expresión de su esposa. Si esa señora fuera en verdad su madre, seguramente su esposa no la aceptaría. De pronto, sintió pena ante su esposa. Él miraba a la señora que estaba moviéndose para alcanzar sus pies, quería abrazarlos. Pero, de pronto, Malin Kundang la sacudió de su pierna mientras decía:

— ¡Anciana fea, mi madre no es como tú!

La señora se apartó en la arena. Mucha gente se quedó estupefacta y después uno tras otro se fue. La pobre mujer se desmayó y cayó sola. Cuando volvió en sí, sintió que había despertado de un sueño. La Playa de Agua Dulce estaba vacía. En el mar se veía el barco de Malin Kundang cada vez más lejos. Su corazón sentía punzadas. Entonces levantó sus brazos al cielo y dijo:

—Ay Dios Todopoderoso, si de verdad es mi hijo, Malin Kundang, te pido que se convierta en piedra.

No mucho tiempo después, llegó una gran tormenta con grandes olas que se estrellaban en la playa. La tormenta con-

tinuó hasta media noche. Las palmeras de coco cayeron y las casas se movían por el viento. Toda la gente estaba asustada y preocupada. Cuando el sol de la mañana lanzó sus primeros rayos de luz, la tormenta había terminado. Milagrosamente, al pie de la colina se encontraban los fragmentos del barco convertido en piedra. Como lo pidió su madre, Malin Kundang, aquel hijo ingrato y grosero, se había convertido en piedra. Mientras tanto, entre las rocas nadaban muchos pececitos: se dice que eran las partes del cuerpo de su esposa que buscaba a Malin Kundang.

Traducción de
VERÓNICA ROMERO

ROCA HENDIDA

Esta historia sucedió en el pueblo llamado Penurun, en la tierra Gayo, hace ya cientos de años. En aquel tiempo, vivía una familia pobre formada por el padre, la madre, un hijo de siete años y otro pequeño todavía de pecho. El padre era campesino y cuando estaba desocupado cazaba ciervos en el bosque. Además, si no tenía éxito en la caza de ciervos, atrapaba chapulines en el campo de arroz para prepararlos como comida. Él reunía a los chapulines, poco a poco, en un granero de arroz vacío debido a la frecuente escasez.

Un día, el padre fue a cazar ciervos al bosque. En casa se quedaron la esposa y los hijos. Cuando llegó el momento de comer, el hijo mayor hizo una mueca de disgusto porque no había pescado servido con arroz y tampoco otra cosa más que el arroz.

Esta situación provocó mucha tristeza a la madre, por lo que ordenó a su hijo que cogiera chapulines del granero. Cuando el niño abrió la puerta del granero, lo hizo sin cuidado y la puerta quedó abierta. Esto provocó que todos los chapulines salieran y escaparan.

Mientras tanto, el padre volvía al hogar después de la caza. Estaba muy abatido y exhausto, pues no había conseguido cazar ni un ciervo. Se enfureció después de que su esposa le comentó que los chapulines habían escapado del granero. Y se enfureció más aún al recordar todo el tiempo que le había tomado juntar los chapulines. Ahora, todos habían desaparecido en un segundo. En un momento perdió el control de sí mismo

y golpeó a su esposa hasta amaratarla. Después la arrastró fuera de la casa.

Mientras se lamentaba de dolor, la señora abandonó su casa. En su desesperación se dirigió hacia la roca hendida que siempre recibía y devoraba a quien estuviese dispuesto a ser devorado. Un deseo de ese tipo podía ser concedido si ella expresaba y cantaba palabras en idioma gayo, como se dice a continuación, *‘Atu belah, atu bertangkup nge sawah pejaying te masa dahulu’*, que significan: “Roca hendida, roca con boca, ya ha llegado nuestro trato de épocas pasadas”.

Cuando llegó al lugar donde se encontraba la roca, la desafortunada señora empezó a cantar esas palabras, repetidamente en forma suave. Mientras se acercaba hacia la roca hendida, veía a lo lejos a sus dos hijos llorando. El mayor cargaba a su pequeño hermano en la espalda. ¿Qué fue lo que sucedió después? Lentamente pero en forma definitiva, la parte de la roca hendida se fue abriendo. Sin dudarle, la señora entró en la cueva de la roca. Poco a poco, su cuerpo fue devorado después de cantar repetidamente las palabras mágicas.

Cuando los dos niños llegaron al lugar, la lluvia empezó a caer con fuerza, acompañada de ráfagas de viento. La tierra temblaba al atestiguar a la roca devorando un ser humano. Después, todo quedó en calma. Con el corazón destrozado, los dos niños solamente pudieron observar el cabello de su madre, que no había sido devorado por la roca hendida. Al final, el niño mayor recogió siete hebras del cabello de su madre, que serían un amuleto protector para él y su pequeño hermano.

Traducción de
VERÓNICA ROMERO

EL NIÑO CON CUERNO

Había una vez una familia, compuesta por el padre, la madre y una hija, que vivía en un pueblo y llevaba una vida humilde. Tanto el padre como la madre amaban a su hija; sin embargo, estaban muy decepcionados porque ambos deseaban un hijo varón. Todos los días, rogaban a Dios sin descanso que los bendijera con un hijo que continuara su descendencia.

Algunos años después, Dios cumplió su deseo. Por supuesto, estaban muy contentos, pero, pronto se sintieron decepcionados porque su bebé tenía cuernos en la cabeza. No sólo se sintieron decepcionados, sino también apenados y con miedo de que sus parientes y la gente del pueblo se burlaran de ellos. Entonces decidieron deshacerse de su hijo recién nacido: lo colocaron dentro de una canasta, acompañado de un huevo y una taza de arroz, y lo arrojaron al río.

Cuando se enteró de la decisión de sus padres, la hermana del bebé se puso muy triste. Discretamente, ella también abandonó su casa y desde la orilla siguió a su hermano, que flotaba dentro de la canasta en el río. Tiempo después, escuchó el llanto de su hermano; como suponía que el bebé tenía hambre, lo entretenía con una canción: *“Mi pequeño hermano, no llores. Si tienes hambre come un grano de arroz.”*

Algunos días después la hermana escuchó el chillido de un pollito y que el cascarón del huevo que le habían proporcionado a su hermano se había roto. Mes tras mes, la canasta siguió flotando en el río. La hermana aún no podía alcanzarla, pero la seguía fielmente. Por gracia de Dios, la canasta finalmente

fue conducida hacia la orilla y la hermana pudo alcanzarla. ¡Era un milagro! Cuando abrió la canasta, un joven fuerte y apuesto saltó de su interior, sin cuernos en la cabeza. Detrás de él se encontraba un gallo muy fino. ¡Qué contenta se encontraba la hermana! Ella dio gracias a Dios.

Los dos hermanos se dirigieron a un pueblo cercano. En la entrada principal fueron saludados por los habitantes. El jefe del pueblo les hizo saber que para entrar al pueblo debían participar en una pelea de gallos. Si ellos ganaban, obtendrían muchos tesoros, pero si, por el contrario, perdían, se convertirían en esclavos del pueblo. Si no aceptaban, no podrían entrar al pueblo. Los dos hermanos aceptaron la propuesta. En el día acordado, su gallo peleó frente a todo el pueblo y ganó. Por ello se les permitió a los dos hermanos entrar al pueblo. Además, ellos recibieron muchos tesoros. Luego pidieron permiso para abandonar el pueblo. Curiosamente, para poder entrar a otro pueblo se les pidió el mismo requisito: debían hacer pelear a su gallo. Por fortuna, siempre ganaba. El resultado fue que se hicieron muy ricos. Finalmente, llegaron a un pueblo donde los habitantes les preguntaron de dónde venían. Contaron su verdadera historia. Al escuchar su historia, la gente supo quiénes eran esos dos hermanos. Luego, se extendió la historia de que el niño con cuerno y su hermana regresaban trayendo consigo muchos tesoros. La noticia llegó a oídos de sus padres, que dieron la bienvenida a sus hijos. Sin embargo, éstos los rechazaron y dijeron:

—Nosotros ya no tenemos padres, porque cuando necesitamos su cariño y su protección nos abandonaron.

Al darse cuenta de su error, los padres se arrepintieron de lo que habían hecho. Por fin enfermaron y murieron.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

RANGGE KEDIWAI Y LA PRINCESA RANGRUNG

Había una vez un príncipe llamado Rangge Kediwai. Él se enamoró de la princesa Rangrung del reino que estaba al otro lado del mar. Un día, fue a pedir la mano de la princesa. Rangrung aceptó la petición, y así ellos dos se comprometieron y planearon casarse. Rangge Kediwai prometió a la princesa que volvería después de cien días para llevarse a su amada.

Sin embargo, hubo mala suerte, pues algunos días después Rangge Kediwai murió. Sus padres estaban muy tristes. Para su funeral hicieron una ceremonia donde sacrificaron varios animales: al tercer día de su muerte, sacrificaron un borrego, al séptimo día, una vaca, y a los cuarenta días, un búfalo. Al pasar cien días, el alma de Rangge Kediwai fue por su amada. La princesa Rangrung no sabía que él había muerto. Después de despedirse de sus padres, ella partió con su amado. Sin embargo, antes de partir, la princesa Rangrung llevó consigo una planta mágica llamada *jeringo* para protegerse de los malos espíritus porque iba a viajar muy lejos. Al llegar a tierra, ellos continuaron el viaje caminando. Caminaban sin parar, incluso cuando llegó la noche. La princesa Rangrung se asustó y roció el agua con el *jeringo* en el cuerpo de Rangge Kediwai. Él se quejó:

—Ay, amada mía, qué terrible ha sido la mordida de la hormiga, quizá era muy grande.

—No era una hormiga, sino un animal del agua —respondió la princesa Rangrung.

Al despuntar el alba, finalmente llegaron al destino, el reino de Rangge Kediwai. Él dijo a su prometida:

—Aquí es el lugar donde se baña la gente. Espérame aquí, voy a mi casa para dar la noticia a mis padres de tu llegada, no tardaré.

Sin embargo, Rangge Kediwai no se dirigió al palacio, sino a su tumba. Mientras tanto, como la princesa Rangrung estaba muy cansada y esperó mucho tiempo, decidió bañarse. De pronto, después de haberse bañado, vio que el agua empezó a brillar. Esto hizo que mucha gente llegara para ver con sus propios ojos el milagro. Este acontecimiento llegó a oídos del rey, por lo que después llamaron a la princesa Rangrung a comparecer ante él. Durante su encuentro, ella hizo saber al rey quién era en realidad y cómo había llegado hasta ese lugar. Después, el rey habló con su familia y todos los miembros de la corte, quienes guardaban el secreto de la muerte de Rangge Kediwai.

Habían pasado tres meses y la princesa Rangrung seguía esperando a su amado. Un día, cuando paseaba acompañada de un niño, vio tres pieles secas: de borrego, de vaca y de búfalo, y preguntó al niño. Al principio él no quiso responder, ya que tenía miedo al rey, pero después la princesa pudo convencerlo: dijo que las pieles eran de los animales sacrificados para el funeral del príncipe Rangge Kediwai. La princesa lloró y se lamentó al escuchar esa noticia.

—Oh, borrego, ¿qué te hicieron? —gritaba la princesa.

—Oh, princesa, fui sacrificado para conmemorar el tercer día de luto del príncipe Rangge Kediwai.

—Oh, vaca, ¿cómo llegaste a estar así? —otra vez gritó la princesa.

—Oh, princesa, fui sacrificado para conmemorar el séptimo día de la muerte del príncipe.

—Oh, búfalo, ¿por qué tú estás así? —gritó la princesa de nuevo.

—Princesa, fui sacrificado para conmemorar los cuarenta días de la muerte del príncipe.

Ante el rey, la princesa Rangrung fingía no saber nada de la muerte de Rangge Kediwai. Una vez que el rey fue al campo de arroz, pues en esos tiempos los reyes también iban al campo de arroz, sin que nadie supiera la princesa fue a la tumba de Rangge Kediwai; llevaba pétalos, siete tallos de albahaca y agua bendita en una vasija para rociar la tumba. Frente a la tumba de su amado, la princesa dijo:

—Oh, amado mío, si tú me amas, abre tu tumba.

Milagrosamente la tumba se abrió y la princesa entró. Después, la tumba se cerró otra vez. Dentro de la tumba había un camino; la princesa lo siguió y llegó a un lugar donde se veía un enorme ciempiés en una palmera de coco.

—Ah, huele a humano —gritó el ciempiés gigante.

—Señor, soy la princesa Rangrung —respondió ella.

—¿Para qué viniste aquí? —preguntó el ciempiés.

—Quiero encontrarme con Rangge Kediwai —contestó la princesa.

—¡Oh! Date prisa porque Rangge Kediwai se casará pronto.

La princesa corrió para alcanzar a Rangge Kediwai y a mitad del camino se encontró a un hombre que llevaba gallos. La princesa le preguntó que si había visto a Rangge Kediwai.

—Sí —contestó el hombre.

La princesa continuó su camino hasta que se encontró finalmente con Rangge Kediwai. Los dos enamorados estuvieron conversando hasta que ella se quedó dormida de cansancio y cuando se despertó Rangge Kediwai se había marchado de su lado. La princesa empezó a caminar de nuevo en busca de su amado.

Tiempo después se encontró con un anciano jugando con un niño. Al ver a la princesa los dos dijeron:

—Oh, ¿de qué mundo viene una princesa tan hermosa?
¿Adónde quieres ir?

—Quiero encontrar a Rangge Kediwai —respondió la princesa.

—Apenas lo vi durmiendo aquí, mira aún está caliente el lugar donde durmió —dijo el anciano.

La princesa continuó su viaje y nuevamente se encontró con Rangge Kediwai. Después de conversar, la princesa se quedó dormida y cuando se despertó, su amado ya no estaba en aquel lugar. Continuó su búsqueda y se encontró con una joven que estaba tejiendo alegremente. Le preguntó si había visto a Rangge Kediwai. Después de recibir su respuesta, la princesa continuó su camino. Luego se encontró a un anciano comiendo betel y a un hombre tendiendo su red para pescar. La princesa preguntó a los dos hombres si habían visto a Rangge Kediwai.

Después de pasar por muchos obstáculos, la princesa se encontró frente a una cueva, pero se decepcionó porque la entrada de la cueva era pequeña. Había perdido la esperanza y las lágrimas mojaban sus mejillas. Por suerte apareció una anciana muy buena y ayudó a la princesa. La anciana la convirtió en una niña pequeña, le dio un anillo mágico y le enseñó cómo entrar en la cueva.

En realidad, en el mundo de los muertos era temporada de cosecha. Ella vio un campo de arroz enorme en el que había muchos jóvenes trabajando alegremente y, entre ellos, estaba Rangge Kediwai. Cuando vio a la niña que traía el anillo, él pidió a la anciana que le permitiera llevar a la niña al lugar donde la gente se baña. Cuando se quedaron solos Rangge Kediwai dijo:

—Oh, amada mía, ¿por qué estás así, qué te pasó?

—Yo me convertí para poder entrar en la cueva y alcanzarte.

Por un tiempo, la anciana cuidaba a la niña y le enseñó a tejer flores. Tiempo después, la niña fue convertida otra vez en la princesa Rangrung. Rangge Kediwai fue por ella y pidió a la anciana que ambos pudieran volver al mundo exterior. La anciana ordenó a los dos que cerraran los ojos y cumplió su deseo. Cuando abrieron los ojos se encontraron en el mundo exterior. Los dos fueron a visitar al padre de Rangge Kediwai. Finalmente se casaron y vivieron muy felices en el palacio.

Traducción de
VERÓNICA ROMERO

TO DILALING, EL HOMBRE QUE SE MUDÓ

Hace mucho tiempo, en una colina en Napo, había un rey llamado Balanipa. Ese rey no quería tener hijos varones porque siempre pensaba que, si tenía un hijo varón, seguramente lo despojaría del trono y se haría rey. Él no quería ser sustituido ni por su propio hijo. Por ello, si su esposa daba a luz un hijo varón, él lo mataba inmediatamente.

Un día, cuando la reina estaba embarazada e iba a dar a luz, el rey estaba a punto de ir de cacería a Mosso. Entonces, hizo que la reina lo acompañara porque tenía miedo de que su esposa diera a luz un hijo varón y nadie se atreviera a matarlo. Antes de que el rey saliera a cazar le dio un mensaje a Puang Mosso:

—Si mañana o pasado mañana todavía no regreso y mi esposa da a luz a un hijo varón, entonces, mátalos.

Cuando el rey se fue de cacería, su esposa dio a luz un hijo varón. El niño tenía vellos en la lengua y era de color negro. Puang Mosso se sintió muy confundido cuando se enteró de que el bebé recién nacido era un varón.

—Si el rey estuviese aquí, este niño seguro sería asesinado —se dijo a sí mismo.

Sabiendo que la reina había dado a luz, el perro guardián del rey, —encargado de cuidarla— lamió la tela que había usado la reina para dar a luz y la sangre quedó en su hocico. El perro se dirigió a donde estaba el rey mientras ladraba mostrando la sangre en su hocico. Por eso el rey entendió que la reina había dado a luz. Mientras tanto, Puang Mosso, quien

conmovido observaba al bebé, mató una cabra y preparó una lápida para la tumba. Mientras tanto, dejó al bebé en un lugar seguro. Cuando, el rey regresó de cacería preguntó:

—¿Cómo ha estado la reina, ya dio a luz?

—La reina dio a luz a un hijo varón y yo mismo lo maté de acuerdo con las instrucciones de Su Majestad. Lo acompaño a ver la tumba de su hijo —respondió Puang Mosso.

Fueron juntos a la tumba y el rey creyó que su hijo yacía ahí muerto. El tiempo pasó rápidamente, y el hijo del rey creció cada vez más hasta convertirse en un niño inteligente y fuerte. Como estaba preocupado de que el secreto fuera descubierto por el rey, Puang Mosso le encargó el hijo del rey a alguien que iba a navegar a la isla de Salemo, lejos de la colina Napo.

En Salemo, el niño siguió creciendo y se convirtió en un adolescente. Le gustaba escalar. Un día, cuando se encontraba escalando un árbol, llegó de repente un águila gigante que lo agarró de los hombros y lo llevó volando a un lugar lejano. Al llegar a Gowa, el águila gigante tiró al joven en medio de un campo de arroz, donde fue encontrado por unos campesinos. Ellos reportaron el suceso al rey de Gowa:

—Allá, en medio del campo de arroz, vimos a un joven muy apuesto y vestido de rojo. Cuando le preguntamos de dónde venía, él no contestó.

Cuando el rey vio al joven, inmediatamente le agradó y pensó:

—Hmm, este joven no es común.

Por eso el joven fue cuidado hasta que se convirtió en un hombre fuerte, apuesto y poderoso. Después, el rey de Gowa dio al joven el cargo de jefe del ejército. Si el rey iba a la guerra, su batallón siempre ganaba gracias a la fuerza de dicho jefe, que no tenía comparación. La noticia de la fuerza del jefe del ejército se hizo famosa y llegó a todos los rincones

del reino. Por eso el rey de Gowa le otorgó el nombre de I Manyambungi.

Mientras tanto, en la colina Napo, el Rey Balanipa, verdadero padre de I Manyambungi, murió y fue sucedido por el Rey Lego, poderoso y despiadado. Ese rey siempre mataba y molestaba a la gente que se encontraba en los alrededores. Como no había nadie que pudiera enfrentarse a este rey, los reyes inferiores y de otros reinos decidieron reunirse para solucionar la situación. Uno de ellos dijo:

—Hay una buena noticia, en Gowa hay una persona que es el jefe del ejército y tiene mucha fuerza. Tal vez él pueda ayudarnos a derrotar al Rey Lego.

Luego, alguien fue enviado a Gowa para encontrarse con el jefe del ejército, I Manyambungi. Sin embargo, I Manyambungi se negó y dijo:

—Yo iré a Balanipa a ayudarlos si es el mismo Puang Mosso quien viene por mí. Esta promesa no debe llegar a oídos del Rey Gowa porque él me prohibió salir de este reino.

Cuando llegó, el representante llamado Puang Napo le dijo a Puang Mosso:

—Ve a Gowa porque I Manyambungi ha accedido a ayudarnos, sólo si tú mismo vas por él.

Puang Mosso se sorprendió.

—A lo mejor I Manyambungi es el hijo del Rey Balanipa, a quien yo salvé hace muchos años —y quedó entre preocupado y alegre.

Más tarde, Puang Mosso partió a Gowa en un barco. Al llegar fue a ver a I Manyambungi. Su corazón latía fuertemente. I Manyambungi le dijo:

—Yo iré a Balanipa porque recuerdo tu bondad hacia mí: cuando era pequeño tú fuiste quien me salvó y me cuidó.

Puang Mosso observó a I Manyambungi y le suplicó:

—Disculpe, mi señor, saque su lengua por favor.

Cuando I Manyambungi sacó la lengua y Puang Mosso vio que era negra y tenía vellos. De inmediato lo abrazó y le dijo:

—En verdad, es usted el hijo del Rey Balanipa.

Al poco tiempo, a la medianoche ellos abandonaron Gowa sigilosamente porque estaban seguros de que el rey no le hubiera dado a I Manyambungi la bendición para ir a su tierra natal. Posteriormente, su barco llegó a Tangnga-Tangnga. bajaron todas sus armas de guerra y las llevaron a la colina Napo. I Manyambungi se enfrentó al Rey Legu y derrotó al malvado.

Finalmente, I Manyambungi se convirtió en el sucesor del reino de Balanipa, que entonces estaba muy desordenado. I Manyambungi recibió el título To Dilaling que significa “el hombre que se mudó”, porque se mudó de Gowa a Napo. Así, bajo el gobierno de I Manyambungi, el reino se convirtió en un lugar seguro, próspero y feliz.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

LA PRINCESA DEL VIENTRE DEL PESCADO ROJO

Un día el Rey del Cielo planeó llevar a cabo una ceremonia oficial. Tenía siete hijas solteras y, entre ellas, la cuarta era la que mejor bailaba. Ella no se cansaba de bailar de día ni de noche. Como ya se había vuelto adicta al baile, un día esa hermosa princesa llena de energía pidió a sus padres todas sus joyas, incluyendo una tela de oro sin igual, para usarlas durante el ensayo del baile de la ceremonia.

La joven, la princesa I Mandarraq, dijo a sus padres:

—Denme la tela de oro porque quiero usarla para el ensayo del baile.

Sin embargo, su madre, la Reina del Cielo, se negó:

—Hija mía, no uses la tela de oro antes de la ceremonia porque se va a estropear y ensuciar. Úsala hasta el día de la ceremonia.

I Mandarraq siguió insistiendo en usar la tela de oro, pero la Reina del Cielo estaba firme con su decisión. Al no poder conseguir lo que quería, la princesa se enojó y corrió de un lado a otro hasta que, sin darse cuenta, llegó a la escalera del cielo. Ahí hizo coraje y pataleó. De repente, resbaló y cayó en la tierra. Al mismo tiempo se llevaba a cabo en el mar una pelea entre el Rey Pescado Rojo y el Rey Tiburón. Como el Rey Pescado Rojo era más hábil, se tragó rápidamente a la princesa. La princesa, que tenía miedo, le dijo:

—¿Me vas a matar, Pescado Rojo?

El Rey Pescado Rojo dijo:

—No te voy a matar, mi nieta, nosotros queremos mucho a

las princesas del cielo. Si te hubiera tragado el Rey Tiburón, él sí te habría matado porque es muy goloso.

Así, I Mandarraq vivió en el vientre del Rey Pescado Rojo durante varios años. Mientras tanto, en otro reino del cielo, el Rey Sarijawa, enfurecido con su hijo porque no obedecía el reglamento del palacio, tomó un carrizo de bambú, metió a su hijo dentro junto con toda su ropa y lo lanzó a la tierra. Por casualidad, el carrizo cayó en la desembocadura del río Lariang. En ese momento, el Rey Baras se encontraba pescando en ese río. Cuando vio el carrizo, se lo llevó y lo colocó en una de las habitaciones traseras del palacio.

El Rey Baras tenía tres hijas. Cada jueves en la noche las tres se levantaban a la medianoche para bañarse con el agua ya preparada de un cántaro. Sin embargo, desde que el rey trajo consigo el carrizo, cada vez que sus hijas se iban a bañar, el agua siempre se terminaba antes de que la usaran. Esto despertó la curiosidad del rey y de sus tres hijas. El séptimo jueves en la noche, después del incidente del carrizo, el rey y sus hijas decidieron mantenerse en guardia mientras espían el cántaro lleno de agua. Al poco tiempo, vieron salir a alguien del carrizo de bambú, quien iba a bañarse. Rápidamente descubrieron a esa persona. Qué sorpresa al darse cuenta de que quien se acababa el agua era un joven apuesto y extraordinario de modales muy finos. El joven era el hijo del Rey Sarijawa que había sido expulsado del cielo.

Al poco tiempo, el joven se casó con las tres hijas porque todas querían convertirse en sus esposas. Cuando las tres hijas estaban embarazadas, quisieron comer un pescado atrapado por su esposo. Así que el príncipe fue a pescar. Después de mucho trabajo, tuvo éxito y atrapó un pescado rojo muy grande que llevó al palacio. Con su cuchillo de oro traído del cielo, el joven estaba a punto de cortar el vientre del pescado rojo pero,

de pronto, escuchó una suave y hermosa voz que venía del interior del pescado rojo:

—Joven, corta despacio y con cuidado con tu poderoso cuchillo.

El joven se sorprendió. Al cortar el vientre del pescado, se encontró con una joven muy hermosa que estaba boca arriba. Todos los hombres que se encontraban en el lugar se desmayaron al ver la belleza extraordinaria de I Mandarraq, princesa del cielo, excepto el joven. Posteriormente, I Mandarraq dio una medicina a todos los que se habían desmayado para que se recuperaran. Cuando el Rey Baras despertó, el joven habló con su suegro:

—Su Majestad, me voy a casar con la mujer que salió del vientre del pescado rojo porque, como yo, ella también viene del cielo.

Finalmente, I Mandarraq se casó con el joven. No mucho después dio a luz una hija, que recibió el nombre de I Lissiq Manurung. Un día el joven, a quien le gustaba mucho la voz de I Mandarraq cuando jugaba con ella, pidió a su esposa que cantara, pero I Mandarraq se negó:

—No voy a cantar porque si canto mi cuerpo regresará al cielo.

El joven siguió insistiendo, mientras decía:

—Amor, tú no vas a desaparecer, vamos a meternos dentro de este *sarong*¹ grande y los dos nos envolveremos en él.

Entonces I Mandarraq comenzó a cantar. El joven disfrutaba mucho la voz de su esposa, y no se dio cuenta de que apenas había cantado tres estrofas cuando desapareció. El *sarong* se desinfló, I Mandarraq se fue al cielo. El joven se sorprendió y se arrepintió de lo que había hecho.

¹ Pieza de tela de forma cilíndrica.

De acuerdo con un hechicero, la hija recién nacida de I Mandarraq era colocada sobre el techo del palacio cada mañana y tarde porque la princesa del Cielo, I Mandarraq, llegaba a bañar y amamantar a su hija, aunque su cuerpo no era visto por ninguno de los que vivían en palacio. Mientras tanto, el joven, quien se sentía perdido, finalmente se fue sin rumbo hacia el bosque. De repente se encontró con un anciano de larga barba. Le contó de su tristeza y su arrepentimiento, y el anciano le dijo:

—Mi nieto, tu esposa está en el cielo. Ella está con sus papás, los reyes del Cielo. No estés triste, mi nieto, porque tú también vienes del cielo.

Luego el anciano levantó su bastón y le pidió al joven que se subiera en él, y el bastón voló hacia el cielo. Cuando llegó al Reino del Cielo, el joven fue a ver al rey.

—Su Majestad, soy el esposo de su hija I Mandarraq.

El Rey del Cielo y su esposa observaron al joven de los pies a la cabeza. El Rey del Cielo le dijo:

—Ya llegaste aquí, hijo. Si tú eres el verdadero esposo de mi hija I Mandarraq, escoge a la que es tu esposa de entre mis siete hijas, porque todas ellas tienen el mismo rostro y el mismo cuerpo.

El joven, confundido, observó a las siete hijas del Rey. De súbito, se escuchó el zumbido de una mosca:

—Tranquilo, ven conmigo. Si yo me poso sobre la cabeza de una de estas princesas, entonces ella es tu esposa I Mandarraq.

Así, gracias a la ayuda de la mosca, el joven pudo con seguridad adivinar cuál era su esposa. Al final, el Rey del Cielo permitió a su hija regresar a la Tierra para que se reuniera con su familia.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

LA PIEDRA QUE LLORA

Aquí se cuenta una historia acerca de una viuda pobre y su joven hija. Ellas vivían en una colina lejos del pueblo. Cuenta la historia que la joven era muy perezosa. No le gustaba ayudar a su madre a conseguir el sustento. Todos los días sólo pensaba en maquillarse y arreglarse. No obstante, cada vez que pedía algo a su madre, debía atenderla.

Un día fueron al pueblo para hacer las compras. El mercado estaba muy lejos y tuvieron que ir a pie. La madre caminaba atrás llevando la canasta, mientras la hija iba adelante con las manos vacías. La ropa de la madre era muy sencilla, en cambio la joven llevaba un vestido lujoso. Como vivían muy aisladas, no había quien supiera que en realidad eran madre e hija. Cuando ya casi entraban al pueblo empezaron a encontrarse con los habitantes de ahí. Entre la gente había quienes preguntaban a la joven:

—Preciosa, la que camina detrás de ti, ¿es tu madre?

—¡No! Es mi sirvienta —contestó la joven arrogante.

—Preciosa, la mujer que viene atrás de ti, ¿es tu madre?

—¡No! ¡No! Es mi esclava —volvió a contestar la joven con arrogancia.

Así, cada vez que se encontraba con alguien del pueblo en el camino, siempre contestaba lo mismo, tratando a su madre como esclava. Al principio, cuando escuchó la respuesta de su hija tan irrespetuosa, la madre pudo contenerse. Pero después de escuchar repetidas veces la misma respuesta, ya no pudo controlarse. Con una gran herida en el corazón, la señora oró a Dios:

—Dios, castiga a mi hija tan enfadada. Castígala.

Por el poder de la oración a Dios Todopoderoso, el cuerpo de la joven irrespetuosa se fue transformando lentamente en piedra. Cuando la mitad de su cuerpo ya era piedra desde los pies, la joven suplicó perdón a su madre.

—Madre, madre, perdóname, perdona mi falta de respeto —la joven continuó llorando.

Sin embargo, ya era demasiado tarde. Todo su cuerpo se convirtió finalmente en piedra. Aunque era toda de piedra, la gente pudo ver que sus ojos aún tenían lágrimas como si continuara llorando. Tiempo después, esa piedra que surgió de la joven fue conocida como “la piedra que llora”.

Traducción de
VERÓNICA ROMERO

SANGI CAZADOR DE MAHOROI

Sangi era un cazador que vivía cerca de la corriente del río Mahoroi, vertiente del río Kahayan. Era fuerte y hábil con la cerbatana, siempre daba en el blanco. Cada vez que iba a cazar tenía éxito y regresaba a casa con carne de cerdo salvaje o de venado. Un día, Sangi fue a cazar, desde la mañana hasta la tarde, sin que encontrara algún animal. Esta situación lo fastidió y, como ya empezaba a anochecer, volvería a casa con las manos vacías. En el camino de vuelta, vio que el agua en la orilla del río estaba muy turbia. Eso significaba que un cerdo salvaje apenas había bebido agua ahí. Su sospecha se reforzó al hallar huellas de patas de animal. Lleno de esperanza, Sangi siguió. No muy lejos de ahí encontró al cerdo salvaje que buscaba, pero en una situación escalofriante. Una parte del cuerpo del cerdo ya estaba en la boca de una serpiente gigante. Desde luego, era imposible recuperarlo. La escena atemorizó mucho a Sangi quien no podía correr, por eso no tuvo otra alternativa que esconderse detrás de los arbustos.

La serpiente gigante no podía tragar a su presa completa. Lo intentaba una y otra vez pero siempre fracasaba. Finalmente, la serpiente detuvo su intento. Con furia volteó su cabeza en dirección al lugar donde Sangi se escondía. De manera sobrenatural ¡la serpiente cambió su forma y se convirtió en un joven apuesto! Se acercó a Sangi y lo tomó del brazo. Aquel joven lo apretó y ordenó a Sangi:

—Trágate a este cerdo salvaje por completo, porque estuviste espiando a la serpiente gigante mientras intentaba devorarlo.

—Yo... pero yo... no...

—¡Anda, hazlo pronto!

Lleno de miedo, Sangi llevó a cabo la orden. ¡Milagrosamente Sangi pudo cumplir la orden de aquel joven con mucha facilidad! Como si verdaderamente fuera una serpiente. El joven dijo que, como Sangi había tenido la audacia de espiarlo, desde ese momento sería transformado en serpiente encantada.

—Pero no tengas miedo —dijo el joven-serpiente a Sangi—. Mientras tú puedas guardar el secreto de lo que sucedió aquí, podrás mantener tu forma humana.

Después el joven-serpiente reconfortó a Sangi diciéndole que su destino en realidad no era tan malo. Al contrario, ahora Sangi ya no sería un ser mortal que pudiera morir, pues podría conservar su juventud para siempre.

Así, Sangi procuró que el secreto no fuera descubierto por nadie, incluyendo a su propia familia y sus nietos. Logró mantenerlo hasta que cumplió 150 años de edad sin que nadie lo supiera. Sin embargo, tiempo después, uno a uno sus descendientes tuvieron curiosidad. Querían saber el secreto de su abuelo para lograr una edad tan avanzada y conservar la juventud. Por eso ellos empezaron a hacer varias preguntas a su abuelo. Debido a que continuaban presionándolo, Sangi fue obligado a revelar su secreto, violando la severa prohibición. En consecuencia, poco a poco su cuerpo empezó a tomar forma de serpiente gigante. Este cambio se inició desde sus pies. Consciente de la situación, Sangi culpó a sus descendientes del fatal destino que tendría. En esa situación, enfureció y maldijo a sus descendientes quienes en breve tiempo morirían por un conflicto entre ellos.

Finalmente, Sangi fue al río Kahayan. No obstante, antes de sumergirse en la desembocadura para convertirse en su guardián, todavía tuvo oportunidad de tomar toda su fortuna

del fondo de una porcelana china. Esa fortuna se encontraba como fragmentos de oro, los cuales fueron esparcidos en el agua del río. Mientras hacía eso, también lanzó una maldición que decía:

—Quienquiera que sea el atrevido en pescar el oro en esta área de la corriente del río morirá no mucho después de hacerlo y el producto de esa pesca será utilizado para su ceremonia fúnebre.

Así termina la historia de Sangi, el cazador de Mahoroi.

Traducción de
VERÓNICA ROMERO

NI TUWUNG KUNING

Esta historia trata de una pareja de esposos. Eran el padre y la madre de Tuwung Kuning. En Bali, a veces la gente llamaba a las personas por el nombre de sus hijos, así también llamaban al padre y la madre de Tuwung Kuning. El hombre era adicto a las peleas de gallos. Tenía un número considerable de gallos de pelea y siempre le exigía a su esposa que cuidara de ellos. Todos los días él participaba en peleas de gallos y siempre perdía. Esto provocó que la situación en su casa se volviera tensa y problemática, pues había riñas entre los esposos. Esa circunstancia era difícil de controlar, además de que el sueño de los esposos de tener un hijo no se realizaba.

Un día, el hombre dijo a su esposa:

—Esposa mía, si das a luz un hijo y ese hijo es varón, lo voy a convertir en mi sucesor para que continúe mi tarea en las peleas de gallos. Sin embargo, si ese hijo es mujer, la decapitaré y la convertiré en alimento de mi querido gallo.

Sorprendentemente, en cuanto terminó de decir esas palabras su esposa quedó embarazada. Pero en vez de que esto le diera a ella alegría, la puso muy triste. Tenía miedo de que el hijo que nacería fuese niña. Todos los días, durante su embarazo, la mujer les rogó a los dioses que su hijo fuera hombre. No obstante, el deseo de los dioses era otro. Cuando llegó el momento, dio a luz una niña muy dulce. Le puso el nombre de Tuwung Kuning. Por casualidad, el padre de Tuwung Kuning se había ido lejos y la única persona que acompañaba a la mujer en ese momento era su propia madre.

—¿Qué tal si escondemos a esta niña en mi casa? —dijo la madre de la señora—. De esa manera tu esposo no verá a su hija.

—Estoy de acuerdo contigo madre, llévate a la niña y escóndela en tu casa —respondió la señora.

La niña fue llevada a casa de su abuela y el querido gallo del padre de Tuwung Kuning recibió la placenta y el cordón umbilical como alimento. En la noche, llegó el hombre a su casa y, al ver que su esposa ya había dado a luz, preguntó si era niño o niña.

—Una niña —respondió la esposa.

—¿Dónde está ahora? —preguntó el esposo.

—Ya la decapité y se la di como alimento a tu gallo.

Al escuchar esa respuesta, el esposo quedó muy satisfecho, pero a la medianoche su querido gallo de pelea cantó:

—Quiquiriquí... la señora tuvo una hija, pero sólo me alimentó con la placenta y el cordón umbilical.

El gallo de pelea repitió lo anterior varias veces. Cuando lo escuchó, el padre de Tuwung Kuning se puso muy molesto y quiso asesinar a su esposa. Sin embargo, antes de llevarlo a cabo, volvió a escuchar al gallo que decía:

—Quiquiriquí... la hija de la señora está escondida en casa de su abuela.

Al escucharlo, el padre de Tuwung Kuning se puso furioso y ordenó a su esposa traer a su hija de casa de la abuela.

—Si no lo haces —amenazó a su esposa— entonces tú serás decapitada y alimentaré contigo a mi querido gallo de pelea.

Al día siguiente, la señora se dirigió a casa de su madre. En cuanto llegó allá, se quedó boquiabierta al encontrar de manera milagrosa que su hija ya era una adolescente muy hermosa y con gran habilidad en el telar. Cuando la joven supo que su madre había venido por ella, le dijo:

—Madre, espera hasta pasado mañana porque estoy preparando una tela para envolver mi cadáver.

Con el corazón roto y las manos vacías, la señora regresó a su casa. Al llegar, su esposo la insultó: estaba como poseído. Dos días después, con el corazón apesadumbrado, la señora regresó por su hija.

Al estar frente a ella dijo:

—Ay, hija mía, acaba rápido tu tela. Tu padre ya terminó de afilar la espada y el machete para llevarse tu alma.

Su hija respondió con una voz suave:

—Querida madre, espera dos días más pues necesito terminar una pieza de chal para mis cosas.

Sintiéndose muy triste, la señora regresó a su casa e inmediatamente su esposo la insultó por no haber traído a su hija con ella. Dos días después, muy temprano, el esposo partió solo a casa de su suegra, llevando una espada afilada. Cuando llegó, él se quedó boquiabierto al ver a su hija tan hermosa y hábil en el telar.

—Mi querido padre —dijo la joven al ver la llegada de su padre—. Ahora tu hija ya está preparada para cumplir tu deseo, pero con la siguiente condición: Tienes que llevarme al bosque. Después de encontrar el árbol más grande, ahí me puedes matar.

Antes de partir, la joven se puso la ropa que había cosido ella misma y luego se dirigió al bosque junto con su padre. Después de haber caminado un día, encontraron un árbol muy grande.

—Tuwung Kuning, prepárate, pues aquí te mataré —ordenó su padre.

Sin embargo, su hija se negó y dijo:

—Padre, no quiero morir aquí. Este árbol no es el más grande del bosque.

Su padre aceptó la petición y siguieron caminando hasta encontrar el árbol más grande del bosque.

—Ya, padre, estoy lista para morir —dijo la joven— por favor tráeme un tronco de plátano para que sea mi almohada.

La petición de su hija pronto fue cumplida. Después de que se puso boca arriba con su almohada de tronco de plátano, dijo:

—Padre, ahora puedes empezar.

Con ojos de fuego, él desenvainó la espada para decapitar a su hija, pero extraña y milagrosamente el cuerpo de su hija desapareció y lo único que cortó fue el tronco de plátano. Ante esta situación, el padre se arrepintió de lo que había hecho y se puso a llorar sin consuelo. Después, regresó a su casa, llevando consigo los pedazos del tronco de plátano. Al llegar, pidió perdón a su esposa y a su suegra y le dio los pedazos del tronco de plátano a su querido gallo, pero éste no los quiso comer. En ese momento el hombre se decepcionó de todos los gallos y desde entonces prometió nunca más volver a apostar en peleas de gallos.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

EL ORIGEN DEL ESTRECHO DE BALI

Hace mucho tiempo, en Java Oriental vivía un brahmán llamado Sidi Mantra. Era un brahmán muy sabio y dominaba todos los aspectos de su religión. Debido a ello y a su conducta ejemplar, era un hombre muy respetado. Sidi Mantra tenía grandes riquezas y una hermosa esposa. Sin embargo, no vivía plenamente feliz porque todavía no tenía hijos.

Un día habló seriamente con su esposa:

—Esposa mía, hace ya tiempo que estamos casados, pero hasta ahora no hay señal de que vayamos a tener un hijo. Por ello, deseo llevar a cabo una ceremonia para hacer mi petición delante de los dioses y, así, ser bendecido con un hijo.

—Estoy de acuerdo —respondió la esposa.

Después de llevar a cabo el ritual varias veces, la esposa de Sidi Mantra quedó embarazada y, al poco tiempo, dio a luz un hijo varón a quien dio el nombre de Manik Angkeran. Al llegar a la edad adulta, Manik Angkeran se convirtió en un hombre muy apuesto, aunque desafortunadamente le gustaba apostar. En repetidas ocasiones su padre le había pedido que no apostara, pero Manik Angkeran había hecho caso omiso de ello. Como su hijo perdía mucho dinero en las apuestas, la riqueza de Sidi Mantra fue disminuyendo poco a poco, hasta que la situación de la familia se volvió precaria. A pesar de ello, Manik Angkeran seguía apostando.

Un día, Manik Angkeran fue a ver a su padre y con gran tristeza le dijo que tenía que pagar sus deudas porque estaba siendo buscado por las personas a las que debía dinero. Como

Manik Angkeran era su único hijo, Sidi Mantra sentía un gran amor hacia él, por lo que le prometió que él se encargaría de pagar sus deudas.

Gracias a su fuerza sobrenatural, Sidi Mantra obtuvo la señal de que en la montaña llamada Agung, localizada en el extremo este, había muchas riquezas, así que partió en esa dirección llevando consigo una campana que utilizaba para orar. Después de llegar a la cumbre de la Montaña Agung, Sidi Mantra comenzó a orar mientras hacía sonar su campana. Al poco tiempo, apareció una gran serpiente llamada Besukih.

—Dime, Sidi Mantra, ¿para qué me llamaste?

—Debe Usted saber, Besukih, que mi hijo liquidó mi riqueza en apuestas. Ahora sus deudas se han acumulado y las personas a las que debe dinero, lo están buscando. ¡Ayúdeme para que pueda pagar las deudas de mi hijo!

—Bien, Sidi Mantra, pero aconséjale a tu hijo que debe dejar de apostar porque, de acuerdo con la religión, las apuestas constituyen una actividad deshonrosa.

Sidi Mantra estuvo de acuerdo con todo lo que dijo Besukih, y cuando la serpiente movió su cuerpo, hizo salir del mismo oro y diamantes.

—¡Toma, Sidi Mantra, paga todas las deudas de tu hijo y recuerda: no permitas que vuelva a apostar!

Una vez que recogió todo el oro y los diamantes que había recibido de Besukih, Sidi Mantra regresó a Java Oriental. Todas las deudas de su hijo fueron liquidadas y le aconsejó que dejara de apostar; sin embargo, él no hizo caso de lo que dijo su padre y siguió apostando. Al poco tiempo, las deudas de Manik Angkeran se acumularon de nuevo. Como era su costumbre, se dirigió entristecido a su padre para pedirle que pagara sus deudas. A pesar de que Sidi Mantra se molestó, al final recurrió nuevamente a Besukih para pedirle ayuda.

Al llegar a la Montaña Agung, Sidi Mantra comenzó a orar mientras hacía sonar su campana. La serpiente salió de su palacio.

—Sidi Mantra, ¿para qué me llamaste?, ¿qué más quieres?

—Besukih, nuevamente vengo a pedir su ayuda para que pueda pagar las deudas de mi hijo. Ya no me queda nada y las deudas continúan acumulándose. Mis consejos no fueron escuchados.

—Al parecer, tu hijo es muy desobediente y no respeta a sus padres. Te voy a ayudar una última vez, después, no volveré a hacerlo.

Movió su cuerpo y de nuevo, salieron oro y piedras preciosas de la piel de Besukih. Sidi Mantra recogió el oro y las piedras preciosas y se despidió. Una vez en su casa, Sidi Mantra liquidó las deudas de su hijo, quien estaba extrañado al ver la facilidad con que su padre conseguía tantas riquezas.

—Padre, ¿de dónde obtienes tanta riqueza?

—No me preguntes de dónde la obtengo. Deja de apostar, ya te dije que es una actividad deshonesta. Y te advierto que es la última vez que te ayudo.

Pero poco tiempo después, las deudas de Manik Angkeran volvieron a acumularse. Como no tenía valor para pedir ayuda a su padre, decidió buscar la fuente de aquellas riquezas por sí mismo. Obtuvo información de varios amigos, quienes le dijeron que Sidi Mantra obtenía las riquezas en una montaña ubicada en el este llamada Agung. Después de robar la campana de su padre, Manik Angkeran partió en dirección al este. Al llegar a la Montaña Agung, Manik Angkeran hizo sonar la campana de su padre. Besukih sintió que alguien la llamaba, pero le pareció muy extraño no escuchar la oración. La serpiente apareció y al ver que Manik Angkeran llevaba consigo la campana de su padre, se molestó mucho.

—Manik Angkeran, ¿para qué me llamas con la campana de tu padre?

—Besukih, vengo a pedirte que me des riquezas para que pueda pagar mis deudas. Si no las pago, esta vez las personas a las que debo dinero me van a matar. Compadécete de mí —dijo Manik Angkeran con tristeza.

Al ver la tristeza de Manik Angkeran, Besukih se compadeció y prometió ayudarlo. Después de darle muchos consejos, Besukih movió su cuerpo para que brotaran las riquezas que había de darle a Manik Angkeran. En ese momento la cola de Besukih se encontraba en la superficie, en tanto que su cabeza y su cuerpo se encontraban dentro de la tierra. Cuando vio que la cola de Besukih estaba llena de diamantes, Manik Angkeran tuvo una idea malvada: desenvainó su espada y le cortó la cola a Besukih. La serpiente se retorció y volteó su cuerpo, pero Manik Angkeran ya se había ido. Besukih fue tras él, pero no pudo alcanzarlo, pues sólo quedaban sus huellas. Con una fuerza extraordinaria, Besukih quemó las huellas de Manik Angkeran. Debido a esa fuerza, Manik Angkeran, quien se encontraba a medio camino, empezó a sentir que su cuerpo se calentaba. Después cayó y su cuerpo se convirtió en cenizas.

Mientras tanto, Sidi Mantra se encontraba preocupado porque su hijo se había marchado sin avisar, además de que la campana no estaba en su lugar. Sidi Mantra podía asegurar que su hijo había tomado la campana y se había ido a la Montaña Agung a buscar riquezas, por lo que partió hacia allá. Al llegar, vio que Besukih se encontraba fuera de su palacio y la saludó de manera apresurada.

—Besukih, ¿no ha venido mi hijo, Manik Angkeran?

—Sí, vino a pedir riquezas para pagar sus deudas, pero cuando yo estaba moviendo mi cuerpo para dárselas, cortó mi

cola porque deseaba tener todos los diamantes que en ella se encontraban; así es que lo quemé hasta que se convirtió en cenizas porque tu hijo es un malagradecido. ¿Y tú qué quieres, por qué viniste, Sidi Mantra?

—¡Discúlpeme Besukih! Manik Angkeran era mi único hijo, le suplico lo traiga de vuelta a la vida.

—Por nuestra amistad voy a cumplir tu petición, pero te pido que me regreses mi cola.

—De acuerdo.

Gracias a la fuerza extraordinaria de ambos, Manik Angkeran volvió a la vida. Así también Besukih recuperó su cola. Después de darle muchos consejos a su hijo, Sidi Mantra regresó a Java Oriental. Sin embargo, no le permitió a Manik Angkeran ir con él, sino que le ordenó se quedara a vivir en los alrededores de la Montaña Agung. Como ya estaba consciente de sus errores, esa vez Manik Angkeran obedeció a su padre. Cuando Sidi Mantra llegó a un lugar donde la tierra era rojiza, hizo en ella una marca con su bastón. En un instante la marea subió y la marca que había hecho se llenó de agua de mar. Después, se convirtió en un estrecho que hoy es llamado Estrecho de Bali.

Traducción de
ARACELI GÓMEZ

LA FORTUNA OCULTA

Había una vez un campesino acomodado que tenía cinco hijos varones. Todos eran holgazanes y jamás querían ayudar en el trabajo diario de su padre. Nunca tomaban en cuenta los consejos de su padre. Esta actitud hizo que su padre, que era viejo, se llenara de hartazgo, porque siempre meditaba acerca de la actitud de sus hijos que no eran obedientes. Finalmente, aquel campesino acomodado enfermó y ya no había esperanza de que se recuperara.

Un día, cuando ya casi llegaba la hora de su muerte, reunió a todos sus hijos. Frente a ellos, les dio un último mensaje:

—Hijos míos, ahora ya llega el momento en que yo los deje para siempre. Por su holgazanería, toda la fortuna que yo reuní ha desaparecido: ustedes la han utilizado. No obstante, escondí una parte de la fortuna en un lugar que se encuentra en la parte oeste de la huerta. Si ustedes la necesitan, tan sólo cavén allá y la encontrarán.

Después de decir esa frase, el padre falleció. Debido a que él no explicó en forma precisa la ubicación de aquella fortuna, sus hijos cavaron en cada palmo y toda la tierra quedó revuelta. Toda había sido excavada, pero no encontraron nada. Finalmente, cultivaron esa tierra después de abonarla, pues si no lo hubieran hecho habrían padecido hambre. Gracias al trabajo duro, la cosecha fue abundante. Luego de varias temporadas, pudieron reunir una gran riqueza.

Tras recuperar la fortuna de su padre, se dieron cuenta del significado de la fortuna oculta: en realidad, era una metáfora

de la fuerza de los cinco que estaba oculta: tenían que hacer uso de ella antes de que pudieran disfrutar de sus resultados. Luego de percatarse de ello, aquellos cinco hermanos trabajaron con más ganas en su amplio terreno. Al final se convirtieron en los campesinos más ricos de su región.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

EL ORIGEN DEL ARROZ

En el pasado, gobernaba en la isla de Bali un rey llamado Maharajá Wene. Era un rey tirano y cruel. Por esto, mucha gente lo odiaba.

Un día, el pueblo se reunió bajo la dirección de un monje para buscar cómo detener la tiranía del rey. Una parte del pueblo solicitó mudarse a otro reino porque ya no soportaba su crueldad. No obstante, uno de los presentes expresó su opinión:

—Lo mejor es que busquemos algún medio para asesinar a nuestro rey. Si nos vamos a otro reino, seguramente nos perseguirá. Si nos llegasen a apresar se nos tratará con mucha dureza. ¿Qué opinan ustedes?

—¡De acuerdo, de acuerdo, de acuerdo! —gritaron los asistentes.

—Entonces, vamos a atacar el palacio esta noche.

Una gran parte de los habitantes del reino odiaba a su rey, por lo que los sirvientes del palacio no opusieron resistencia y así consiguieron asesinarlo. Después de muerto, de su cadáver salió un niño: en realidad era el Dios Wisnu que había reencarnado para mejorar la situación desordenada del pueblo. Por esto, ese niño creció rápidamente y se hizo adulto. Debido a que tenía un carácter noble y era capaz de convertirse en protector del pueblo, fue convertido en rey con el título de Maharajá Pretu. Bajo su liderazgo, el pueblo prosperó y el reino era muy tranquilo.

El Rey Pretu no dejó de esforzarse para hacer más próspero a su pueblo. Como observó que su pueblo solamente vivía con

agua extraída de la caña de azúcar, pensó concienzudamente en buscar un mejor alimento. Estaba determinado a sacrificarse a sí mismo, si era necesario, para obtener ese alimento.

Un día, visitó a La Diosa de la Tierra para pedirle ayuda. Al enterarse de la visita del rey, en forma súbita La Diosa de la Tierra se puso nerviosa y corrió para evitarlo. El Maharajá Pretu pensó que estaba escapando intencionalmente para rechazar su solicitud. Luego, el Maharajá Pretu le preguntó:

—Ay, Diosa de la Tierra ¿por qué corres? Vengo con un buen propósito.

No obstante, la diosa continuó corriendo. Al ver esto, con su fuerza la detuvo. Sintiendo derrotada, La Diosa de la Tierra rogó que fuera perdonada y aceptó dar ayuda al Maharajá Pretu.

—Maharajá Pretu, ¿qué deseas de mí?

—Suplico tu ayuda diosa. Estoy buscando un mejor alimento para mi pueblo, con el cual su vida sea más próspera. Hasta ahora sólo vive del agua extraída de la caña de azúcar.

—Si esto es lo que deseas, estoy lista para ayudarte. Pero también debes pedirle ayuda al Dios Indra.

—Bien, ahora mismo iré a verlo.

Cuando el Maharajá Pretu estuvo frente al Dios Indra para pedirle ayuda, el dios mostró una actitud indiferente.

—Dios Indra, mi petición no es por mi propio bien. Quiero hacer más próspero a mi pueblo.

Debido a que se sintió incomodado, el Dios Indra desafió al Maharajá Pretu a un duelo.

—Está bien Maharajá Pretu, concederé tu petición si puedes derrotarme en un duelo.

—Si esto es lo que su Divinidad desea, acepto. Preparémonos.

Entonces se realizó un duelo fantástico. Después de varios

días de combate, el Dios Indra fue superado. Finalmente, tuvo que reconocer su derrota.

—Acepto mi derrota. Cumpliré tu petición. Espera aquí. Dame tiempo para hablar con el Dios Wisnu porque solamente él en última instancia puede ayudarte.

El Dios Indra fue al palacio del Dios Wisnu, pero no se encontraba allí: había bajado a la tierra para convertirse en el Maharajá Pretu. La Diosa de la Tierra pronto supo el propósito de la llegada del Dios Indra, por lo que rápidamente le dio la bienvenida.

—Dios Indra, conozco el motivo de tu visita. Quieres pedir ayuda para cumplir la petición del Maharajá Pretu. La semilla, el alimento solicitado, ya lo he enviado a la tierra. Solamente con su ayuda esa semilla puede desarrollarse.

El Dios Indra estaba feliz al escuchar la explicación de La Diosa de la Tierra. Pronto regresó para encontrarse con el Maharajá Pretu y decirle que su petición había sido cumplida. Después, se dice que tres pájaros trajeron la semilla del alimento hacia la tierra. Esos tres pájaros traían semillas de colores diferentes: blanca, roja y amarilla. El pájaro que llevaba la amarilla no pudo entregarla porque se perdió en el viaje y no pudo convertirse en alimento, sino materia para darle color a la comida, esto es la cúrcuma. Las semillas de colores blancos y rojo fueron entregadas y colocadas en la tierra. Desde ese momento, creció el arroz en la tierra. La semilla blanca se convirtió en el arroz blanco, mientras la roja se convirtió en arroz rojo.

Después de un tiempo, un día el Maharajá Pretu reunió a su pueblo. Le ordenó que cambiara su alimento.

—A todo mi pueblo, a partir de este momento, ya no tomen agua extraída de la caña de azúcar como alimento. Coman arroz, porque el arroz es mejor que el agua extraída de la

caña de azúcar. Al unísono, el pueblo aceptó la orden de su rey. Desde ese momento, el pueblo del Maharajá Pretu creció cada vez más en la riqueza y la prosperidad.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

EL ORIGEN DE LOS NOMBRES BULELENG Y SINGARAJA

En la región de Klungkung, Bali, vivía un rey llamado Sri Sagening. Tenía muchas esposas y la última, Ni Luh Pasek, venía del Pueblo Panji y era descendiente de Kyai Pasek Gobleng. Cuando estaba embarazada, su esposo le pidió que se casara con Kyai Jelantik Bogol. Después de dar a luz, su hijo fue llamado I Gusti Gede Pasekan.

Desde que era pequeño I Gusti Gede Pasekan tenía carisma, era muy querido por los líderes de la sociedad y la gente común. Después de cumplir veinte años, su padre adoptivo le ordenó que fuera a verle.

—Hijo mío —dijo su padre adoptivo—. A partir de ahora ya eres un hombre. Ve a la colina que se encuentra en la región de Panji.

—¿Por qué debo ir allá, padre?

—Hijo mío, es el lugar donde nació tu madre.

—Está bien, padre. Iré allá.

Antes de que I Gusti Gede Pasekan fuera, su padre adoptivo le dijo:

—I Gusti, lleva estas dos armas poderosas: son un *kris* llamado Ki Baru Semang y una lanza llamada Ki Tunjung Tutur. Que Dios te bendiga para que estés a salvo.

—Sí, Padre.

I Gusti Gede Pasekan se fue. Iba escoltado por cuarenta personas bajo el mando de Ki Dumpiung y Ki Kadosot. Después de cuatro días de viaje, llegaron a un lugar llamado Batu

Menyan donde durmieron. Esa noche I Gusti Gede y su madre fueron fuertemente vigilados por sus escoltas. A media noche, de repente llegó una criatura sorprendente que habitaba en el bosque. Con mucha facilidad, esa criatura sorprendente puso a I Gusti Gede en uno de sus hombros para que pudiera ver el paisaje del mar y la tierra que se extendía frente a él. Al mirar en dirección a los mares oriental y occidental, descubrió una isla muy lejana. Cuando veía en dirección al sur, el paisaje era ocultado por una montaña. Después esa criatura fantástica desapareció, pero, al mismo tiempo, se escuchó un murmullo:

—I Gusti, en realidad la región que has visto se convertirá en el reino que dominarás.

I Gusti Gede se sorprendió al escuchar ese susurro. Al día siguiente, el grupo continuó el viaje. Aunque era difícil y aún estaban lejos de su destino, consiguieron llegar con bien.

Un día, ocurrió un suceso que sorprendió a la gente. Un barco bugis encalló en la playa Panimbangan. Al principio, los bugis pidieron ayuda a los pescadores de aquel lugar, pero no consiguieron liberar al barco. Al día siguiente, vinieron con I Gusti Gede Pasekan, y dijeron:

—Venimos para pedir su ayuda. Si Usted consigue liberar nuestro barco, una parte de carga se la daremos a Usted como pago por su esfuerzo.

—Si en verdad es su promesa, intentaré liberar su barco encallado —respondió I Gusti Gede Pasekan.

Para liberar el barco grande, I Gusti Gede Pasekan empleó su fuerza poderosa. Aquella fuerza procedía de la concentración de su pensamiento y tuvo éxito fácilmente. Los bugis cumplieron su promesa: I Gusti Pasekan se volvió rico y recibió el título de I Gusti Panji Sakti. Desde aquel incidente, su poder se incrementó y extendió por doquier. También fundó un nuevo reino en esa colina. Su capital era llamada Sukasada.

Pasó el tiempo y aquel reino se hacía más extenso y próspero, por lo que después debió fundar otro nuevo. Su ubicación se encontraba un poco hacia el norte de la ciudad de Sukasada. Antes de que hubiera una ciudad allí, esa región estaba profusamente cubierta con árboles *buleleng*. Por esto, el centro de aquel nuevo reino fue nombrado Buleleng: es el nombre del árbol cuyos frutos son muy apreciados por las tórtolas. Mientras tanto, en el centro del nuevo reino se erigió un gran palacio, que recibió el nombre Singaraja. Según lo que contaba la gente, el nombre *singaraja* señala que quien gobernaba en ese lugar era un rey que parecía un león, fuerte y bravo. *Singa* quiere decir “león” y *raja* “rey”. Además de esta explicación *singaraja* significa “visitado por el rey”. Probablemente, cuando su palacio todavía estaba en Sukasada, el rey continuamente se detenía allí. Entonces, la palabra *singaraja* proviene de las palabras *singguh* “visitar” y *raja* “rey”.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

EL ORIGEN DEL NOMBRE TRUNYAN

Hace cientos de años había un reino en Surakarta, Java. El rey tenía cuatro hijos, tres de ellos hombres y la menor mujer. Un día, los cuatro hijos del rey percibieron un olor agradable en el palacio. Se interesaron mucho por este aroma y quisieron buscar su origen.

En el curso de su aventura, llegaron a la isla de Bali, entre los pueblos Culik y Tepi, en los linderos de los municipios de Karangasem y Buleleng. Ahí los cuatro hijos del rey pudieron oler el aroma más fuerte aún y el olor resultó más penetrante cuando llegaron a la región de Batur. A pesar de que había muchos obstáculos naturales, bosques muy espesos y difíciles de atravesar, continuaron su camino superando los obstáculos. Sin embargo, en cuanto llegaron al pie meridional de la Montaña Batur, la hermana decidió quedarse a vivir en el Templo Batur que encontró en la falda de esa montaña.

—Me agrada esta región —dijo la hermana menor—. El paisaje de la naturaleza es encantador. Hermano mío, no quiero continuar el viaje porque quiero vivir en este lugar. Dame permiso para quedarme aquí, por favor.

—Si es tu deseo en verdad, puedes establecerte aquí, hermana mía —contestó su hermano mayor.

Tiempo después, se convirtió en una diosa llamada Ratu Ayu Mas Makateng. Mientras tanto, sus tres hermanos continuaron el viaje y llegaron a un lugar llano cerca de un lago. Ahí escucharon la voz de un pájaro. Debido a que en el idioma balinés ese pájaro es llamado “Kedis”, la región recibió el

nombre de Kedisan. Por la alegría que sintió al escuchar la voz de ese pájaro, el hermano más joven se puso a gritar una y otra vez. Su comportamiento hizo que su hermano mayor se enfureciera y lo castigó.

—Ya no nos acompañarás más, no me gusta tu comportamiento —dijo su hermano mayor—. No eres tan listo como nosotros.

—Por favor, quiero acompañarlos y continuar esta aventura, quiero saber cuál es el origen del aroma que oímos —contestó el hermano menor, mientras continuaba haciendo berrinche al pedir que lo dejaran acompañarlos.

— ¡No, no, vete! —dijo su hermano mayor con rudeza.

Pero el menor continuaba siguiéndolos por lo que el mayor tuvo que patearlo y el otro cayó de bruces. Así, en Kedisan actualmente se encuentra una escultura de un dios llamada Ratu Sakti Sang Hyang Jero en el Templo Pingit.

Después de abandonar al hermano menor, los dos hijos del rey de Surakarta continuaron su camino rodeando el perímetro del Lago Batur. Cuando llegaron a otra región, encontraron a dos mujeres: una espulgaba la cabeza de la otra. Por la alegría de haber encontrado personas, el más joven dirigió unas palabras a esas dos mujeres. Su comportamiento provocó la incomodidad del hermano mayor.

— ¡Ya no me acompañarás más! —dijo con fuerza el hermano mayor—. Tu comportamiento me ha desilusionado. No eres inteligente.

—Por favor, no me dejes aquí solo, quiero seguir acompañándote —se obstinó el hermano más joven.

— ¡No te opongas a mis órdenes! —respondió su hermano mayor.

Sin embargo, el hermano más joven siguió haciendo berrinche porque quería continuar el viaje. Su hermano mayor

se enojó mucho y le dio una patada. Por esa patada tan fuerte, el otro cayó con el rostro hacia el suelo. Por ello hasta hoy en día, en ese lugar —que después recibió nombre de Abang Dukuh— se encuentra una escultura de piedra de un dios cuyo rostro se dirige hacia el suelo.

Tras dejar a su hermano, el mayor continuó su viaje hacia el norte rodeando el costado oriente del Lago Batur. Tiempo después, llegó a otra planicie y encontró a una diosa muy hermosa sentada en flor de loto bajo el árbol llamado *menyan* que cautivó su corazón. En realidad ese árbol era la fuente del aroma que buscaba. El hijo primogénito del rey de Surakarta quedó encantado al ver a esa diosa tan hermosa. Tiempo después, se presentó frente al hermano mayor de la diosa para pedirle su mano.

—Acepto tu petición y puedes casarte con mi hermana menor si puedes cumplir los requisitos que yo solicito —dijo el hermano mayor de la diosa.

—Dime, ¿cuáles son los requisitos que debo cumplir?

—Debes convertirte en nuestro *pancer jagat* (“eje del mundo”), protector de toda la gente de esta región.

—¡Acepto!

Pronto la boda real se llevó a cabo. Tiempo después, el lugar donde ellos vivían se desarrolló y se convirtió en un pequeño reino donde el hijo primogénito de Surakarta fue designado rey. Este reino recibió el nombre de Trunyan, que proviene de las palabras *taru* “árbol” y *menyan* “incienso”, que esparce un olor muy agradable en todos los rincones del mundo hasta la isla de Java, e incluso hasta el interior del palacio real de Surakarta. Sin embargo, preocupado porque la gente de otra región atacara su reino por el árbol aromático que crecía allí, el rey ordenó que desapareciera esta fragancia.

—A partir de este momento, ordeno a mi pueblo que no

entierren los cadáveres de sus familiares, sino que se los deje al aire libre.

Por esta razón después el árbol no difundió más aroma, y los cadáveres de los habitantes de Trunyan dejados al aire libre no generaron un olor de putrefacción. Después de morir, ese rey se convirtió en un dios principal de la gente de Trunyan llamado Ratu Sakti Pancering Jagat, mientras su esposa se convirtió en diosa del Lago Batur llamada Ratu Ayu Pingit Dalam Dasar.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

LOBONGAN KORI

El rey de un reino se encontraba muy enfermo. Varios curanderos habían sido llamados al palacio para curarlo, pero él no recuperaba la salud.

Un día, un guardia del palacio que revisaba la limpieza encontró un mensaje escrito en un muro del palacio:

—El rey no se recuperará si no se le cura con Lobongan Kori.

De inmediato, esto fue reportado al primer ministro, quien junto con sus ayudantes, examinó la escritura. Se supo que lo había escrito un joven huérfano. Ese muchacho fue llamado a palacio.

Con tono de molestia, el primer ministro preguntó:

—¿Es cierto que fuiste tú quien escribió esto?

—Sí, es verdad, primer ministro.

—¿Acaso tú entiendes lo que escribiste?

—No, primer ministro. En realidad soy analfabeto. Lo escribí mientras jugaba.

—¡Bien! Si es así, entonces te voy a encomendar que busques el Lobongan Kori y no vuelvas antes de encontrarlo. Si regresas sin el Lobongan Kori, te mataré.

Con tristeza, el joven abandonó su pueblo. Cuando se hizo de noche llegó a un bosque. Estaba muy cansado y se quedó dormido sobre una piedra de gran tamaño. A medianoche, llegó un viejo con larga barba. Después de observar a aquel joven, dijo:

—Ay, ¿por qué tomaste el lugar donde duermo?

—Estaba muy cansado y confundido. Se lo devolveré si usted puede ayudarme.

—¿En qué puedo ayudarte, hijo? Seguro puedo ayudarte. Soy el espíritu de esta piedra.

—Abuelo, muéstrame dónde puedo encontrar el Lobongan Kori.

—Oh, eso es fácil. Camina derecho en dirección al sur. Allá encontrarás un lago. Espera un poco en la orilla y lo que salga de ese lago será Lobongan Kori.

Sin pensarlo demasiado, el joven se dirigió al sur. Cerca del amanecer, llegó al borde de un lago. Mientras tomaba un descanso, esperó a que saliera algo del agua. Después de un tiempo, se asustó al ver que dos hermosas jovencitas salían de repente del lago. Mientras reían amablemente, le preguntaron:

—Ay, hombre apuesto ¿qué haces aquí?

—Estoy buscando el Lobongan Kori. ¿Dónde se encuentra? Mientras sonreían, una de ellas respondió:

—El Lobongan Kori está frente a ti. Yo soy Lobongan Kori.

El joven quedó perplejo; preguntó otra vez:

—¿En verdad tú eres Lobongan Kori? No bromees, que estoy confundido.

—Estoy diciendo la verdad. Tú buscas a Lobongan Kori para curar al rey, ¿no es así? Entonces, hazte a un lado por un momento. Me voy a vestir. Espera un poco y te daré el Lobongan Kori.

El joven se colocó detrás de un árbol con prontitud. No mucho tiempo después, las dos jovencitas lo llamaron de nuevo:

—Hombre apuesto, aquí está el Lobongan Kori que buscas —le dieron una cajita—. Pero no puedes abrir esta cajita hasta que llegues a tu casa. El objeto que hay dentro se llama Lobongan Kori.

Después de agradecerles, se despidió para regresar a su casa. Sin embargo, quedó asombrado porque de repente las dos jovencitas que estaban frente a él desaparecieron sin que pudiera saber adónde se habían ido. Durante su viaje de regreso a casa no se sintió cansado y en un santiamén llegó a su pueblo. Al llegar a su casa, abrió la caja. Se sorprendió cuando vio lo que salió de la cajita: eran las mismas dos jovencitas de antes.

—No te asustes. Observa la mucosidad que hay en la cajita. Eso es Lobongan Kori. Llévalo pronto al palacio para curar al rey, pero debo advertirte que bajo ninguna circunstancia aceptes ningún presente o regalo. Tú sólo debes servir al rey.

El joven se dirigió rápido al palacio y, después de ver al primer ministro, dijo:

—Primer ministro, esto es Lobongan Kori para curar a su Alteza el Rey.

Con una mirada dubitativa, el primer ministro observó la mucosidad que había dentro de la caja. Y dijo:

—Está bien, pero espera un poco. Si este medicamento no consigue curar al rey, te mataré.

—Primer ministro, ¡frote el pecho de su Alteza el Rey con esta mucosidad! Él se curará pronto.

Con mucho cuidado, el Primer Ministro frotó el pecho del rey con la mucosidad de la caja. Después de hacerlo varias veces, el rey se incorporó de su lecho sintiéndose sano.

—Primer ministro, ¿de dónde obtuviste este remedio y quién es el joven que has invitado?

—Su Alteza, este medicamento se llama Lobongan Kori. Lo encontró un huérfano.

—Eh, joven apuesto, el servicio que has hecho a tu rey ha sido muy grande. ¿Qué regalo deseas pedirme? ¿Quieres dinero, oro, tierra, o un cargo en el palacio? Puedes escoger. Lo que pidas será tuyo ahora mismo.

—Perdón su Alteza, su sirviente no pide nada. El tributo de este sirviente es una muestra de servidumbre a su Majestad. Su sirviente sólo solicita la protección de su Alteza para que pueda vivir contento y en paz.

Mientras sonreía, el rey dijo:

—Está bien, si es lo que pides. Quien se atreva a perturbar la tranquilidad de tu vida yo lo habré de castigar. A partir de este momento te nombraré I Lobongan Kori.

Tiempo después, una noche, el primer ministro llamó a I Lobongan Kori al palacio porque la enfermedad del rey había vuelto a manifestarse. En realidad, era un intento del primer ministro para asesinar a I Lobongan Kori. Por su lealtad al rey, I Lobongan Kori fue rápido a palacio.

Cuando Lobongan Kori apareció en el arco de entrada del palacio, fue apuñalado por el primer ministro. Lo extraño es que ese cuchillo no tocó a I Lobongan Kori: fue detenido por una de las esposas de I Lobongan Kori. Al darse cuenta de que su plan había fracasado, el primer ministro intentó escapar. Sin embargo, no pudo porque la esposa de I Lobongan Kori le sujetó la mano. Finalmente, el primer ministro fue llevado ante el rey. Con furia, el rey le preguntó al primer ministro:

—Primer Ministro ¿cuál era en realidad tu propósito al llamar a I Lobongan Kori a palacio para luego intentar matarlo?

Temblando de miedo, el primer ministro contó su propósito. No se atrevió a mentir porque el rey estaba furioso.

—Primer Ministro, jamás pensé que tu carácter fuera tan vil. Tu moral es despiadada y tu actitud ha perjudicado el buen nombre del reino y por eso no te perdonaré —dijo el rey.

El rey ordenó que los ministros castigarán al primer ministro con exilio en el bosque.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

KASIM Y LA SERPIENTE

Kasim era una persona pobre que vivía con su esposa en una choza en mal estado. Kasim estaba resignado, por lo que nunca resentía su pobreza. Para cubrir sus necesidades, buscaba leña en el bosque.

Un día, cuando la buscaba, encontró una madriguera; en su parte superior estaba cerrada estrechamente por el tronco de un árbol que apenas había sido derribado. Del interior de esa madriguera salía una voz:

—Hola, Kasim, ayúdame a hacer a un lado este tronco que bloquea la entrada a mi casa.

Kasim se sorprendió mucho cuando vio que una enorme serpiente era quien hablaba. No tuvo valor de acercarse, tenía mucho miedo. Después de pensarlo varias veces, cobró valor para hacerlo, pues esa serpiente volvió a hablar:

—Kasim, no tengas miedo en ayudarme, cumpliré todo lo que me pidas.

Después de que Kasim retiró el tronco, la serpiente preguntó qué era lo que Kasim deseaba como pago por su esfuerzo.

—Serpiente, he vivido mucho tiempo en la pobreza. Ahora quiero volverme un hombre rico, alguien que tenga lo suficiente para vivir —dijo Kasim.

—Kasim, te convertirás en un hombre rico con los medios suficientes para vivir —respondió la serpiente—. Ahora regresa pronto a tu casa.

Al llegar a su casa, encontró que se había convertido en la casa de un rico y su esposa lo recibió llevando puesto un vesti-

do muy hermoso. Al principio Kasim y su esposa se sintieron contentos por volverse ricos. Su vida era completamente lujosa y más que satisfactoria. Pero después, surgió la envidia en su corazón hacia el rey, cuya riqueza superaba la de ellos. Quisieron vivir como reyes, porque además de ser rico, el rey también tenía poder y era respetado por la gente. Por la presión de su esposa, finalmente Kasim fue otra vez a ver a la serpiente al interior del bosque. Kasim le rogó que lo convirtiera en rey.

—Si es tu petición, Kasim, ahora te convertirás en rey —dijo la serpiente.

Como la vez anterior, al principio Kasim y su esposa se sintieron muy felices porque pudieron convertirse en reyes. Sin embargo, después comenzaron a aburrirse. Su esposa se quejó otra vez. Para satisfacer su deseo, Kasim fue otra vez al interior del bosque. Ahí se encontró con la serpiente para que lo convirtiera en el sol porque, en realidad, el sol tiene más poder que los reyes y cualquier otra persona. Al escuchar esta petición, la serpiente se puso furiosa. No sólo rechazó su petición, sino que convirtió a Kasim y su esposa otra vez en personas pobres, como al principio. Kasim y su esposa se arrepintieron, pero ya era demasiado tarde.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

EL NACIMIENTO DE LA ISLA DE TIMOR

En el pasado, en Makassar, vivía un pequeño cocodrilo. Una mañana, salió de su escondite para buscar algo de comer. En ese momento era la estación de secas y hacía mucho calor. La tierra parecía estar seca y agrietada. Los troncos de los árboles estaban secos. La maleza y los matorrales estaban amarillentos y rojizos por la resequedad y el calor.

No muy lejos de la guarida del cocodrilo había una aldea habitada por varios hombres. El cocodrilito se arrastró bajo las sombras de árboles viejos de gran tamaño hacia aquella aldea. Observó a los animales domésticos que allí había, como perros, cerdos, y cabras, para alimentarse con ellos ese día. Después de un rato de haber dado vueltas buscando una presa, no consiguió un solo animal. Con un sentimiento de decepción, el cocodrilito regresó a su escondite.

El sol se ponía cada vez más alto, pero el cocodrilo no veía ni sentía que el ambiente estuviera caluroso. Tampoco se dio cuenta de que la tierra arenosa se convertía en un brasa por la intensidad de los rayos del sol y continuó caminando. Pero a mitad de su camino, comenzó a sufrir. La tierra arenosa por la que había pasado estaba abrasadora, como si fuera fuego. No había siquiera un grupo de nubes que lo protegieran. Después, ya no tuvo más fuerzas para continuar su camino. Mientras soportaba su sed, el cocodrilito se revolcaba de aquí para allá. En ese momento, sintió que la hora de su muerte estaba cerca. De repente apareció un niño que deseaba tomar agua del lago. En cuanto escuchó el gemido

del cocodrilo, apuró sus pasos y se acercó a él, que estaba en agonía. Se sorprendió al verlo casi muerto. Lentamente lo levantó y llevó al agua. Después de un momento dentro del agua, el cocodrilo recuperó su fuerza. Sentía de nuevo fresco su cuerpo y estaba muy contento. No sabía cómo pagarle a ese niño. Un momento después, el cocodrilo dijo:

—A partir de este momento prometo ser tu amigo leal. Ningún cocodrilo podrá molestarte. Si quieres jugar en el agua o en el mar, llámame así: Hola amigo, cocodrilo, respóndeme, y yo pronto te llevaré en mi lomo para ir donde quieras. ¡Si tú quieres, ahora mismo nos vamos! —lo invitó el cocodrilo.

Sin sentir miedo, el niño subió al lomo del cocodrilo. ¡Estaba muy contento! Lo llevó para que nadara de aquí para allá y lo invitó a bucear en el mar. El paisaje del mar era muy bello. Había plantas marinas de muchos colores y peces de varias clases con colores también muy hermosos. Después de quedar satisfecho por jugar dentro del agua, el niño regresó a su casa. De acuerdo con la promesa que acordaron, si ese niño quería jugar en el mar, llamaba al cocodrilito. El cocodrilito llegaba rápido para llevar a jugar al niño de acuerdo con su deseo. Así continuaron por un tiempo.

Sin embargo, un día, cuando el cocodrilito llevó a su amigo hasta el mar, tuvo una mala intención. Dentro de su corazón apareció un sentimiento de hartazgo porque todos los días el niño subía a su lomo: sintió que se había convertido en su esclavo y quiso matarlo. No había nadie que pudiera verlo. No obstante, antes de realizar su propósito, pidió la opinión de todas las especies de peces, incluyendo al pez U, el más grande de aquel mar.

—Hola, peces habitantes del mar. Si hay una persona que se ha portado bien con nosotros, ¿con qué habremos de pagarle, con bien o con mal? —preguntó el pequeño cocodrilo.

Los peces respondieron que si otra persona llegaba a portarse bien con ellos, le pagarían con bien. Esta respuesta no dejó satisfecho el corazón del cocodrilito. Mientras tanto, su saliva escurría porque quería comerse rápido a ese niño. Después, el cocodrilo preguntó a los animales en la tierra. A una cabra que estaba ocupada comiendo pasto:

—Hola Señor Cabra, quiero comerme a este niño. ¿Qué opinas?

—¡Mbееek! ¡Nyem, nyem, nyem,...! ¡Sinvergüenza ji, ji, ji,...! —respondió la cabra mientras se alejaba.

Después, el cocodrilo preguntó a un grupo de monos ocupados en comer frutas. Saltaban de aquí para allá. Sus ojos se abrieron mientras decían:

—Ay, cocodrilo, no estás hablando en serio, ¿verdad?

Sin embargo, el cocodrilo repitió otra vez su pregunta y los monos se enojaron. Después, se acercaron al cocodrilo y lo insultaron:

—Tú no tienes vergüenza, no puedes pagar así su comportamiento. ¿Acaso no recuerdas que en aquel momento casi mueres por la intensidad de los rayos del sol? Ese niño salvó tu vida, te cargó y llevó al agua. ¿Ahora te lo vas a comer? ¡En verdad, ese comportamiento no puede ser reconocido! —dijeron con agudeza los monos mientras saltaban al árbol y arrojaban a la cabeza del cocodrilo frutas pequeñas.

El cocodrilito se quedó sorprendido. Nunca había pensado que recibiría una reprimenda como esa y ya no tuvo intenciones de matar a su amigo. Después, continuó su viaje hacia la región del oriente. Al llegar al Mar Oriental, el cocodrilito le dijo a su amigo:

—Oh, mi estimado amigo, no puedo pagarte el buen comportamiento que me has brindado. Estoy muy apenado por haber tenido la intención de matarte. La hora de mi muerte

ya está cerca. Mi cuerpo se convertirá en tierra. Esta tierra se convertirá en una región muy grande. ¡Yo espero que tú, tus hijos, tus nietos y todos tus descendientes puedan disfrutar de riquezas abundantes como respuesta a la buena obra que has hecho por mí!

Después, el cocodrilo murió. Poco a poco su cuerpo se convirtió en tierra firme. El puntiagudo lomo del cocodrilo se convirtió en cadenas de montañas desde el extremo occidental hasta el extremo oriental. Así, ese cocodrilo se transformó en una isla, después llamada Timor. Se dice que los extremos de esa pequeña isla tienen forma de cabeza y cola de cocodrilo, mientras su parte central, grande, es como su estómago. La cabeza de esa isla está en Lautem y la cola está en Kupang. Entre la gente de Timor, hay quien dice que ese cocodrilo es su antepasado. Por eso, si alguien es mordido por un cocodrilo, consideran que esa persona ha hecho algún mal o ha sido maldecido por sus antepasados. Por otro lado, creen que si las personas de Timor se meten a un río donde hay cocodrilos, ellos amarrarán sus manos, sus pies, o su cabeza con una hoja de palma tierna mientras llevan un perro. De esta manera, el cocodrilo entenderá y no los mordeá.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

WOIRAM

En una época remota, vivió un hombre llamado Woiram, devoto y obediente de las reglas del pueblo. Vivía en un lugar llamado Merem, en el subdistrito de Kemtuk Gresi. Tenía a su esposa, llamada Bonadebu, pero se casó no porque quisiera tener hijos, sino solamente para satisfacer su propia hombría. Por esto, no compartía con su esposa la misma casa, aunque sí vivían en el mismo pueblo.

El matrimonio de Woiram con Bonadebu se había prolongado durante una decena de años. Vivían en paz y contentos. Sin embargo, la felicidad que experimentaban era opacada porque su esposa quería tener un hijo. Esa petición de su esposa no había sido concedida porque Woiram le había prometido a Dios que no tendría hijos. Un día, también a Woiram le surgió el deseo de tenerlos. Siendo un fiel creyente, rogó a la fuerza de la naturaleza, al rey de la tierra, y a todas las estrellas del cielo que le dieran un hijo.

El trabajo diario de Woiram era cultivar y cazar. En una ocasión, cuando estaba haciendo cuerdas para el arco en su cuarto, de repente se rasgó el dedo índice con el cuchillo. Le salió mucha sangre. Después, juntó esta sangre y la escondió en un jarrón. Al día siguiente, Woiram fue a la huerta junto con su esposa. Debido a que tenía mucho trabajo, él no regresó a su casa. Dos días después, terminado el trabajo, regresó. Al llegar, fue directamente a dormir porque estaba cansado. Cerca de la medianoche despertó porque escuchó el llanto de un bebé. No obstante, continuó durmiendo, pues pensó que se trataba

de un sueño. Momentos después, el llanto de aquel bebé se escuchó otra vez. Woiram se quedó perplejo. Rezó a Dios para que le mostrara el porqué de ese acontecimiento anormal. En ese instante, vio salir un rayo de luz del jarrón donde él guardó la sangre de su dedo índice cuando se cortó. Woiram caminó para aproximarse a aquel rayo de luz. En verdad, en ese jarrón había un bebé. Con un sentimiento muy fuerte de alegría dio las gracias a Dios por haber concedido su petición.

Aquel bebé varón recibió el nombre de Woiwallytmang. Cerca del alba, Woiram llevó a Woiwallytmang a un lugar alejado del pueblo. Temía que su esposa lo acusara de haberle sido infiel. Después, Woiram hizo una choza bajo un árbol de higuera para Woiwallytmang. Allí fue criado y educado para cultivar y cazar. Creció convirtiéndose en un joven apuesto y valiente. Cada día Woiwallytmang iba a cazar y siempre entregaba a su padre lo que cazaba.

Un día, Woiwallytmang no tuvo suerte. Aunque había ido a cazar durante todo el día, no encontró un solo animal. De repente, cuando estaba descansando, un pájaro se posó en un árbol no lejos de allí. Lentamente se acercó a ese pájaro y lanzó las flechas del arco una a otra, pero ni siquiera una dio en el blanco. Woiwallytmang siguió la dirección de la flecha lanzada. Esa flecha entró a una parcela y se clavó en el tallo de un platanar. Cuando estaba a punto de retirar de allí la flecha, salió una mujer atrás del platanar y dijo:

—Eh, jovencito apuesto, ¿quién eres y a qué te dedicas?

Woiwallytmang se quedó asombrado porque desde niño sólo había conocido a su padre. Después se calmó, recordó las enseñanzas de su padre: además de los hombres, como su padre, había más seres humanos, las mujeres.

—Mi nombre es Woiwallytmang, me dedico a la caza de animales y al cultivo —respondió.

Después de escuchar esa respuesta, la mujer se sorprendió al ver un rayo de luz emitido por el cuerpo de Woiwallytmang. En realidad esa mujer era Bonadebu, la propia madre de Woiwallytmang.

—¿De dónde vienes y cuál es el nombre de tu padre? —preguntó Bonadebu.

—Yo no sé cuál es el lugar donde vivo. El nombre de mi padre es Woiram —respondió.

Bonadebu se quedó callada al escuchar la respuesta de Woiwallytmang. Se quedó estupefacta y se sintió engañada por Woiram, su esposo. Quiso gritar porque sintió que su esposo le había mentado. Sin embargo, cuando vio que Woiwallytmang estaba asustado, cambió su actitud y dijo:

—No tengas miedo, hijo, te voy a acompañar para que regreses a casa de tu padre.

Bonadebu y Woiwallytmang fueron juntos a casa de Woiwallytmang. Sin embargo, antes de llegar, Bonadebu le pidió a Woiwallytmang que buscara renacuajos para darle a Woiram. Entonces fueron al río Wasi donde había muchos. Cuando estaban ocupados buscando renacuajos, sin darse cuenta Woiwallytmang entró a una gruta que había dentro del río Wasi. Antes de salir, sin querer Bonadebu cerró la boca de la gruta y subió a la superficie para esperar a Woiwallytmang. Como no apareció, decidió irse sola pues pensaba que Woiwallytmang se había ido antes que ella. Mientras tanto, Woiram llegó a la choza de Woiwallytmang y se percató de que no estaba ahí. Woiram se preocupó, pero no tuvo el valor de preguntarle a su esposa.

Un día, el jefe del pueblo, Demontin, junto con los habitantes, estaba cazando animales y presas cerca del río Wasi. De pronto uno de ellos encontró un montón de renacuajos. Fueron entregados al jefe del pueblo. Por orden de él, esos re-

renacuajos fueron llevados a su casa y entregados a su esposa. También indicó que fueran cocinados, pero que todavía no se los comiera nadie. Después de esto, regresó al lugar de la cacería.

Mientras tanto, llegaron las dos hijas del jefe del pueblo, Mecy y Mesam. Esas dos niñas lloraban pidiendo renacuajos. Al verlas llorar, la esposa del jefe del pueblo no pudo resistir y les dio los renacuajos. No mucho tiempo después, llegó el jefe del pueblo. Pidió a su esposa le preparara algo de comer. Ella se sintió apenada porque los renacuajos ya habían sido comidos por sus dos hijas. Él se enojó, lo que suscitó una gran discusión. Al ver que su padre golpeaba a su madre, Mecy y Mesam se entristecieron mucho y decidieron ir a buscar renacuajos para remplazar los que se habían comido. Entonces las dos hermanas fueron al río Wasi y se metieron al agua. Dentro de la gruta pisaron algo suave. Por curiosidad sacaron eso de ahí. Después, cuando estaban fuera, se dieron cuenta de que era un hombre. Entonces lo limpiaron y abrigaron con hojas secas. No mucho tiempo después, aquel hombre se movió, señal de que estaba vivo. Mecy y Mesam se alegraron mucho. Al despertarse, Woiwallytmang les preguntó cuál era su nombre y en qué lugar vivían.

—Mi nombre es Mecy y ésta es mi hermana menor Mesam. El lugar donde vivimos no está muy lejos de aquí, en el pueblo de Demontin —respondió Mecy.

—Mi nombre es Woiwallytmang. ¿Por qué me despertaron? —dijo él.

—Nosotras no te despertamos, te ayudamos a escapar de la muerte. Tú yacías dentro de la gruta —dijo Mecy.

—Si es así, entonces recompensaré su bondad. Cada día buscaré renacuajos para ustedes. Ahora vamos, las acompañaré a su casa —respondió Woiwallytmang.

Cada día buscaba renacuajos y los llevaba a la casa de Mecy y Mesam. Sus padres se preguntaron por qué cada día siempre había renacuajos. Después, su padre les preguntó cuál era su origen. Mecy y Mesam no tuvieron el valor de decir la verdad. Sin embargo, porque siempre les preguntaban y las intentaba convencer, finalmente le hicieron saber a su padre que esos renacuajos eran un presente de su amigo, Woiwallytmang.

Un día, Woiwallytmang conoció al padre de Mecy y Mesam. Él pidió permiso para casarse con Mecy. El padre estuvo de acuerdo. La fiesta de matrimonio de Mecy con Woiwallytmang se realizó pronto. Durante aquella boda también se realizó el juramento de Woiwallytmang como jefe de la comunidad. Woiram vino para asistir a la boda. Se sorprendió porque su hijo se había convertido en jefe de la comunidad. Sin embargo, él se sintió engañado y humillado por la sociedad que había escondido a su hijo: elevó sus oraciones a Dios para que los castigara. En ese momento llovió y toda la comida se convirtió en piedra. Cuando Woiram se dio cuenta de lo que realmente había sucedido, ya era demasiado tarde.

El pueblo de Demontin fue devastado por una inundación. Todas las personas se ahogaron y se perdieron en la corriente. Woiwallytmang, Mecy y Woiram pudieron vivir porque treparon a un árbol de nueces cuando el agua se desbordó. Al retirarse el agua, Woiram le dijo a Woiwallytmang y a Mecy que siempre fueran constantes al hacer oración y que aumentaran su descendencia. Después los invitó a ir al río. Ahí, sobre una piedra, de repente Woiram desapareció dejando sólo las huellas de sus pies.

Traducción de
FERNANDO HERNÁNDEZ

Cuentos folclóricos de Indonesia
se terminó de imprimir en de 2011
en los talleres de

Portada:

Cuidó de la edición la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Los cuentos folclóricos de Indonesia forman parte de una tradición oral que hasta nuestros días ha conservado su fuerza y su popularidad, y constituyen un acervo cultural de gran importancia. Los cuentos de la tradición oral indonesia han funcionado como instrumentos de crítica social y de enseñanza moral, a la vez que han legitimado ideas y reflejado los deseos y esperanzas de amplios sectores sociales. Quizás, también han sido recursos para evadir la realidad. Cualquiera que sea el propósito, estos relatos exploran temas relacionados estrechamente con la cotidianidad. La mayoría no contrasta al individuo bueno y al malo desde un punto de vista ontológico, sino que los confronta con las consecuencias de sus actos. Ser el héroe o la heroína de la historia no es lo que importa: lo trascendental es la lucha por resolver un dilema interno, ello los conecta con sempiternas preocupaciones humanas que rebasan el ámbito local de donde surgieron.

